

.. serie ..

# Maestros de Maestros

Compartir  
PALABRA  
MAESTRA



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá



Desde 1980  
**Compartir**  
Por una sociedad más equitativa

.. serie ..  
**Maestros**  
de Maestros

Compartir  
PALABRA  
MAESTRA

La Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana y la Fundación Compartir se unieron para realizar la serie 'Maestros de Maestros', un especial en el que los lectores de Compartir Palabra Maestra encontraron una entrega que resalta el trabajo, la labor y el legado de 11 personajes que, a lo largo de la historia, marcaron el camino formativo de la humanidad.

Hoy, Día del Maestro, además de hacerles extensivas nuestras felicitaciones a todos los educadores por su labor, les queremos entregar esta colección de 'Maestros de Maestros' porque sabemos que el mejor regalo para un docente es el conocimiento.

Celebremos con un viaje que tiene a Elise Freinet, Celestin Freinet, Paulo Freire, Jean Frederich Herbart, John Dewey, Pestalozzi, Immanuel Kant, Comenio, Jean-Jacques Rousseau, John Locke y a Michel Montaigne como invitados de honor.

# Michel Montaigne

(1533-1592)



***“No solo instruir también educar. No se puede hacer una educación que esté colmada de conocimientos, pero totalmente huecas de buen juicio”***

# M

ichel Eiquem, Señor de Montaigne, es un humanista francés que, puede considerarse, la síntesis formativa, el espíritu educador de un Renacimiento que está llegando a su ocaso. Es, también, el anuncio del nuevo sol que se levanta con el nombre de Ilustración. El espíritu educador moderno se anuncia en sus reflexiones los cuales interrogan los propósitos del conocimiento, la relación entre ciencia y naturaleza, y la importancia de la espontaneidad del espíritu humano.

Y es que la inquietud educativa se encuentra en todos sus Ensayos (1580). Durante veinte años habita sus libros y piensa en la educación de la humanidad; en especial podemos rastrear su aporte educativo en Sobre el Maestro (traducido por otros como Sobre el Pedantismo); sobre la educación de los niños (La institución de la infancia), sobre la influencia de los padres sobre los hijos (sobre los afectos de los padres sobre los hijos; y Sobre la experiencia.

Montaigne inaugura una forma extraña de escribir. No hace tratados, ni exposiciones: ensaya una idea, se nutre de lecturas, compara puntos de vista, sopesa argumentos, articula proposiciones contrarias, hay buen humor y muchas paradojas. Escribe en primera persona, vive en soledad, habla consigo mismo, se contradice y, al final, no concluye nada; eso le toca al lector. El pensamiento es viaje donde no está determinado nada. Algunos lo consideran un escéptico; otros ven en él un inaugurador de otra escritura, como quien va de camino, preguntando, midiendo, sopesando, haciendo experiencia. La subjetividad moderna se anuncia aquí. No es el primero, ya San Agustín, en el siglo IV, había iniciado una forma de conocer que pasaba por el conocimiento de sí mismo. La advertencia de Sócrates, el primer pedagogo de Occidente, resuena aquí: una vida sin examen, no vale la pena ser vivida.

¿Instruir o educar? Es la preocupación que se encuentra en el espacio pedagógico del Renacimiento. Se trata de una época donde el conocimiento, la erudición y los saberes en todos los órdenes, políticos, artísticos, científicos, literarios, sociales, aparecen en una abundancia hasta ahora no conocidos. Una abundancia del conocimiento que produce en los que lo detentan una gran arrogancia. El Renacimiento es el momento en el que abunda el saber y escasea la modestia. La actitud autosuficiente del hombre del siglo produce en nuestro autor una crítica profunda de aquellos que se presentan como maestros del saber sin la suficiente humildad: “odio por encima de todo, un saber pedantesco”.

El aporte para la educación radica en que inaugura la pregunta por la forma de entender la erudición. Se educa para la ciencia y no para la virtud, se lamenta con frecuencia. “Nuestros padres se preocupan de atiborrarnos la cabeza de ciencia; del juicio y de la virtud apenas se habla”. Nos ahogamos de conocimiento, nos llenamos de saberes, pero perdemos la prudencia, no sabemos tomar decisiones, no aprendemos a vivir con otros; nos empalagamos de títulos, reconocimientos y honores; pero se pierde el sentido común y no sabemos vivir, “cabezas bastante llena de memoria más totalmente hueco el juicio”.

En el capítulo de los Maestros afirma que “nos esforzamos en llenar la memoria y dejamos vacío el entendimiento y la conciencia. Así como los pájaros van a veces en busca de grano y lo lleva en el pico sin probarlo, para alimentar a sus polluelos, así nuestros maestros picotean la ciencia en los libros poniéndosela en los bordes de los labios únicamente para desembucharla nada más, lanzándola al viento” (Capítulo 25).

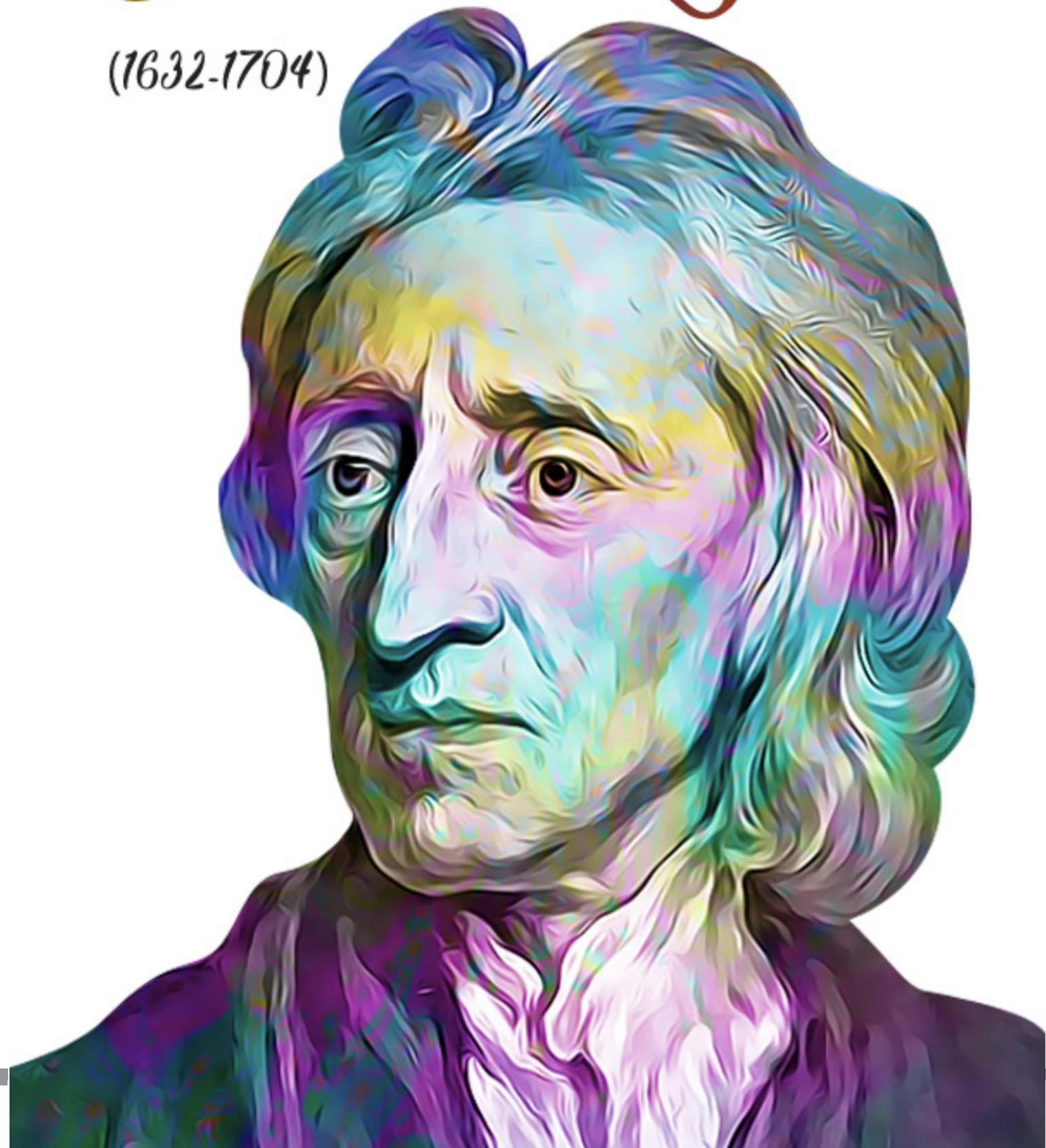
No es que se trata de escoger entre instruir o educar, entre conocimiento y formación (la noción de formación aparecerá mucho después en el contexto del resurgir de la cultura alemana). Se refiere, en cambio, a lo complejo que es el proceso de la educación. En los ensayos todavía no aparecen los problemas que instauraran la educación moderna: todavía no hay maestro moderno, (el maestro al que se refiere no es al maestro de la escuela actual); ni tampoco habla de la escuela como la conocemos hoy.

Sin embargo, Montaigne nos importa porque para nuestras instituciones una pregunta que ha sido postergada por el afán de una educación de calidad que descuida la calidez de la misma. Nos preocupa más que nuestros niños, niñas y jóvenes alcancen los perfiles técnicos de los proyectos educativos y menos por la capacidad que ellos deben adquirir en términos de aprender a vivir juntos, el sentido de la colaboración y el cuidado de sí mismo.

Montaigne advierte que, además de conocimiento, la educación es la capacidad de tomar decisiones prudentes. El conocimiento se puede adquirir en un trabajo con otros, la prudencia tiene que ver en un trabajo consigo mismo. Aprender a trabajar consigo mismo parece ser el proyecto que heredamos de Autor de los Ensayos. Un trabajo necesario para que la ciencia no se vuelva contra nosotros mismos. Con Montaigne se gana una inquietud, inaugurada por Sócrates, de una vida examinada y que nutrirá el horizonte formativo del saber pedagógico.

# John Locke

(1632-1704)



**“La educación requiere una mente disciplinada.  
Avanza más un corcho en un remolino que una mente  
que no es rigurosa y disciplinada mientras conoce”**

**J**ohn Locke es un pensador inglés, con una determinante influencia en la Europa de su tiempo. Sus ideas políticas inspiraron la Revolución francesa y la independencia de Estados Unidos. Creador de un pensamiento liberal marcó la filosofía política de las naciones que se emancipaban; sus ideas son la base de las concepciones sobre la sociedad civil y de la forma de organizar las naciones a partir de la libertad y de la tolerancia. Como médico y filósofo elaboró una reflexión sobre la educación que deben ser recogidos en el momento de recuperar el horizonte conceptual de la pedagogía.

No puede existir educación sin superar los obstáculos que presenta la mente. No hay educación sin disciplina. Esta es una afirmación que no goza de prestigio ente la gente joven y a la que le tememos los adultos. Pero esta es la propuesta de Locke. Nuestro autor lo desarrolla en Pensamientos Acerca de la educación (1967. Ediciones de la lectura Madrid, Traducción de D. Barnés) y La conducta del entendimiento (1992, Anthropos, Barcelona). Saber disciplinar la mente es requisito para que ella nos ayude a hacernos libres. Pensar es importante en un nuevo orden de las sociedades; pero no se puede pensar de cualquier manera. La paradoja de que los pensamientos (thoughts) son libres, pero que se pueden convertir en la gran dificultad para el conocimiento (knowledge) es una de las preocupaciones en la que gira la reflexión de Locke.

A Locke le preocupa la tremenda capacidad de distracción que tiene la mente, el pasar de un lugar a otro sin ton ni son. Nos han hecho creer que eso es libertad de pensamiento, que se trata de espontaneidad; pero no para nuestro Autor, eso es distracción. La mente no puede pasar de un lugar a otro como dando palos de ciego, tiene que saber aplicarse a objetos con rigor y reglas precisas.

El entendimiento tiene trabas (clog) que retrasan la mente. Hay algo que la mente debe ser capaz de hacer que es “la transferencia de pensamientos” (1992, pág. 189, § 45); es decir, la capacidad de un hombre despierto de tener un objeto al cual aplicarse; la mente siempre debería estar libre y atenta para atender toda

variedad de objetos que se le ofrecen, y concederles tanta consideración como se crea conveniente en ese momento” esto supone un dominio; supone no ser perezosos o apáticos. No es que sean malas las pasiones y las inclinaciones naturales, lo que quiere Locke es que estén siempre en libertad y a la libre disposición del hombre “para hacerla actuar como y donde quiera” (1992, pág. 189, § 45).

Tres son las posibles causas de distracción:

- Aficionarse a sí mismo: Son personas desconectadas de los demás, incapaces de tomar parte de una conversación, “no ven lo que pasa ante sus ojos, no oyen los discursos de los demás y, cuando dedicándoles un gran esfuerzo se despiertan un poco, parece que se les ha traído de alguna región lejana” (1991, pág. 189, § 45)
- Aficionarse a actividades casuales que no tienen nada que ver con un trabajo educativo; dan mil vueltas antes de sentarse a trabajar, mil excusas antes de ponerse a la obra que le toca; postergar siempre la lectura, la escritura que no lo muestran activo sino disperso; cuando se da cuenta ha estado perdiendo el tiempo “y que todos los esfuerzos empleados en él son trabajo perdido” (1992, pág. 195, § 45). Locke no conoció el internet, ni el Whatsapp, ni Netflix, sino tendría buenos ejemplos sobre este punto.
- Aficionarse a fantasear. Se refiere Locke a una actividad pueril de quedarse en ideas fijas, una actividad aún más baja que las anteriores “zumbidos sin sentido de meros sonidos vacíos”. Es una actitud mecánica de tener una idea en la cabeza sin hacerla progresar, que hace que la mente se vuelva cautiva. Locke le dedica mucho tiempo a esta traba y es drástico con ella: “nunca debemos consentir esas ocupaciones triviales del pensamiento; tan pronto como veamos que la mente se emplea en vano, deberíamos interrumpirla y reprimirla inmediatamente, presentarle consideraciones nuevas y más serías” (1992, pág. 201, § 45). No da lugar a contemplaciones: interrumpir y reprimir. No hay de otra.

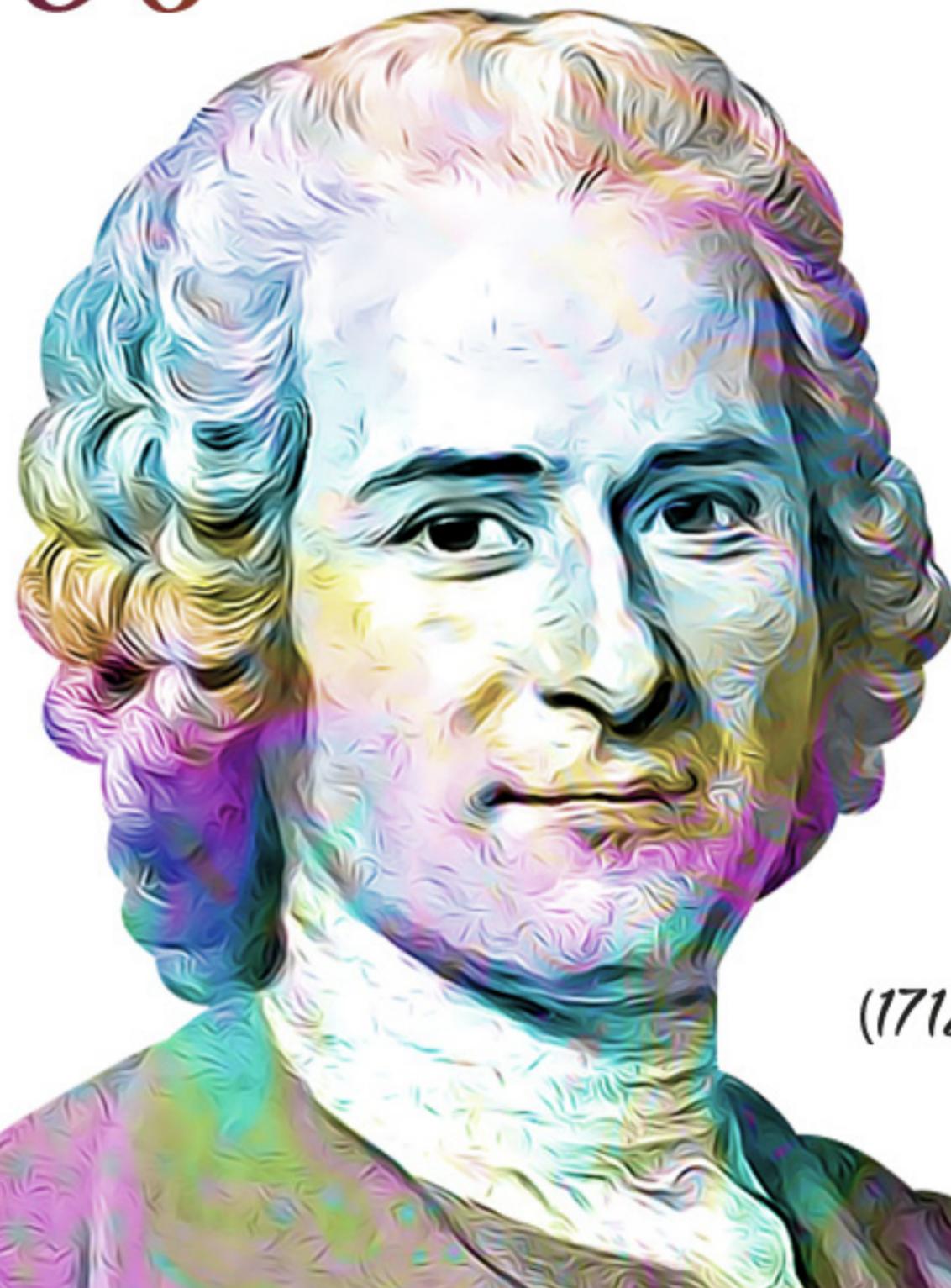
La vida distraída hace, dice Locke, que “avance más un caballo en una noria que nuestro pensamiento (1992, pág. 193, § 45). Existen tres actitudes que impiden la disciplina de la mente: pensar según otros, poner la pasión en lugar de la razón y ser corto de vista.

- Pensar según otros: Son un grupo de personas que no razonan, sino que se guían por ejemplos de otros: padres, vecinos, guías espirituales y así “evitarse la incomodidad y la molestia de pensar e indagar por sí mismos” (1992, pág. 9, § 2).
- Poner la pasión en lugar de la razón. Son los que se guían por sus propias razones, interés o partido. Al seguir sus argumentos no escuchan a nadie.
- Ser corto de vista. Carecer de una visión amplia, global, profunda de las cosas de que trata. El asunto es que todos somos cortos de vista; no tenemos una visión total de lo que tratamos; pero esto se puede solucionar si renunciamos a nuestra arrogancia y “consultamos a otros, aun cuando sean más pobres que él en capacidad, rapidez y penetración” (1992, pág. 11, § 3). No es rebajarse caer en cuenta que otros tienen nociones de cosas que se nos escapan.

Locke un gran optimismo por las capacidades humanas, todos tienen “las mismas capacidades naturales” sólo distintas por los distintos tipos de motivación que han recibido. ¿Quién es capaz? “Yo respondo que más gente de la que imaginan” (1992, pág. 21, § 3). Se necesita un trabajo paciente de hábito, que permita ejercitar “la libertad de su razón y de su entendimiento tan ampliamente como éste y su mente deseen ser fortalecidos” (1992, pág. 21-22, § 3). Se trata de prácticas y hábitos que nos conducirán más lejos de lo que podemos imaginar (1992, pág. 23, § 4).

Con Locke hemos aprendido que se llega a la libertad a través de un ejercicio de disciplina. Que las pasiones son libres si están disciplinadas. Que es el entendimiento el que pone a las pasiones, a los intereses al servicio de la educación. Con la disciplina del entendimiento, Locke nos entrega nuevos horizontes y nuevos conceptos para la construcción del saber pedagógico.

# Jean-Jacques Rousseau



(1712-1778)

***“La vida de Emilio es su educación. De las manos del maestro, no solo serán profesionales, sino, ante todo, con una vida que sea digna de vivir”***

Con Rousseau, se inaugura un giro en el pensamiento sobre la educación. Pensador suizo, de habla francesa. Paradójico, conflictivo, escéptico frente al progreso de la ciencia y de su capacidad para la producción de la felicidad del hombre. Con él la infancia se instituye en sujeto de la educación. Las pasiones no son impedimento sino la fuerza que permiten su desarrollo. La formación del hombre para la vida social se realiza apartándose de ella. La naturaleza no obstaculiza la educación; al contrario, solo siguiéndola se puede alcanzar los propósitos que se persiguen. Rousseau es considerado como iniciador del romanticismo educativo, al centrarse en una concepción optimista de la naturaleza humana, e iniciador de lo que se llamará la educación moderna.

El autor del Emilio (1762) cree en el papel educador de la mujer, y dedica su obra a “una mujer que sabe pensar”. A la infancia no se llega por ideas, conceptos, modelos, teorías: “de la infancia nada sabemos, y cuanto más se habla, más se yerra”. Es por eso, que el autor ginebrino no hace un tratado, ni una didáctica, ni unas prescripciones morales. Escribe una novela. Y es que no se educa para la vida, como si hubiera una existencia previa a la vida misma, como si se pudiera separar educación y vida. No se educa para la vida porque la vida es la educación. “Vivir es el oficio que yo quiero enseñarle; saliendo de mis manos el no será, convengo en ello, ni magistrado, ni soldado, ni sacerdote; será primeramente hombre: todo lo que este hombre debe ser y sabrá serlo en la necesidad tan bien como precise; y cuando la fortuna tenga a bien hacerle cambiar de lugar, el permanecerá siempre en el suyo” Rousseau, J. (1985 [1762] pág. 41).

Cuando Rousseau escribe el Emilio no estaba pensando en la organización escolar, ni en sus pedagogías, ni en las formas de educación conocidas en su tiempo. Más bien pensaba a contra corriente de todas ellas: en contra de las escuelas, de los colegios, los modelos pedagógicos, de las opciones morales que ya existían. La educación de su tiempo basaba la conducción de los niños en una disciplina directa sobre el cuerpo del niño, en la memorización, en la erudición y el encierro. Rousseau, en cambio, piensa en el ambiente del niño, en los espacios en los que se desarrolla, en la administración del espacio en los que despliega el aprendizaje. El maestro es formador, pero su trabajo es indirecto, produce interés, construye condiciones de libertad. Si en Locke solo hay libertad,

si hay disciplina. En Rousseau solo hay disciplina si existe libertad. La libertad es el propósito, solo que por vías distintas. Pero la libertad solo llega si el maestro es vigilante conductor.

Se trata de un oficio de maestro que no lo sabe hacer ni los padres, ni el estado, ni las políticas educativas, que no piensen en el niño mismo y en los deberes como ser humano; por eso se necesita un maestro, quien, en un ejercicio de gobierno, lo conduzca hasta hacerlos hombres:

No existe otra ciencia que enseñar a los niños: esta es la de los deberes del hombre. (...) Por lo demás yo llamo más maestro (gouverneur) que preceptor al profesor de esta ciencia, porque se trata menos para él de instruir que de conducir. Él no debe dar preceptos, debe hacer que se descubran” Rousseau, J. (1985 [1762]. Pág. 53)

Luego el maestro se va haciendo innecesario, mientras Emilio no se gobierne a sí mismo “yo no le pierdo ya ni un momento de vista”, hasta que, “no tenga necesidad de otro guía que él mismo” y “no tenga la menor necesidad de mí” (1985 [1762] Pág. 52). Los modelos pedagógicos que se apoyan en Rousseau para crear educación centrada en el aprendizaje, o en un desprecio de la enseñanza, o en un desconocimiento del maestro, no han interpretado bien al Emilio, no han comprendido el trabajo de gobierno que realiza el formador.

La idea de naturaleza es el punto de partida de la educación del Emilio. “Nuestras pasiones son los principales instrumentos de nuestra conservación; es por tanto una empresa tan vana como ridícula querer destruirlas; es controlar la naturaleza, es reformar la obra de Dios. Si Dios dijese al hombre que destruyese las pasiones que él le ha dado. Dios querría y no querría; se contradeciría a sí mismo. Jamás ha dado esta orden insensata (...) según esto yo consideraría aquel que intentase impedir el nacimiento de las pasiones, casi tan loco como aquel que intenta destruirlas” (1985 [1762] pág. 241).

Por tanto, la educación para Rousseau:

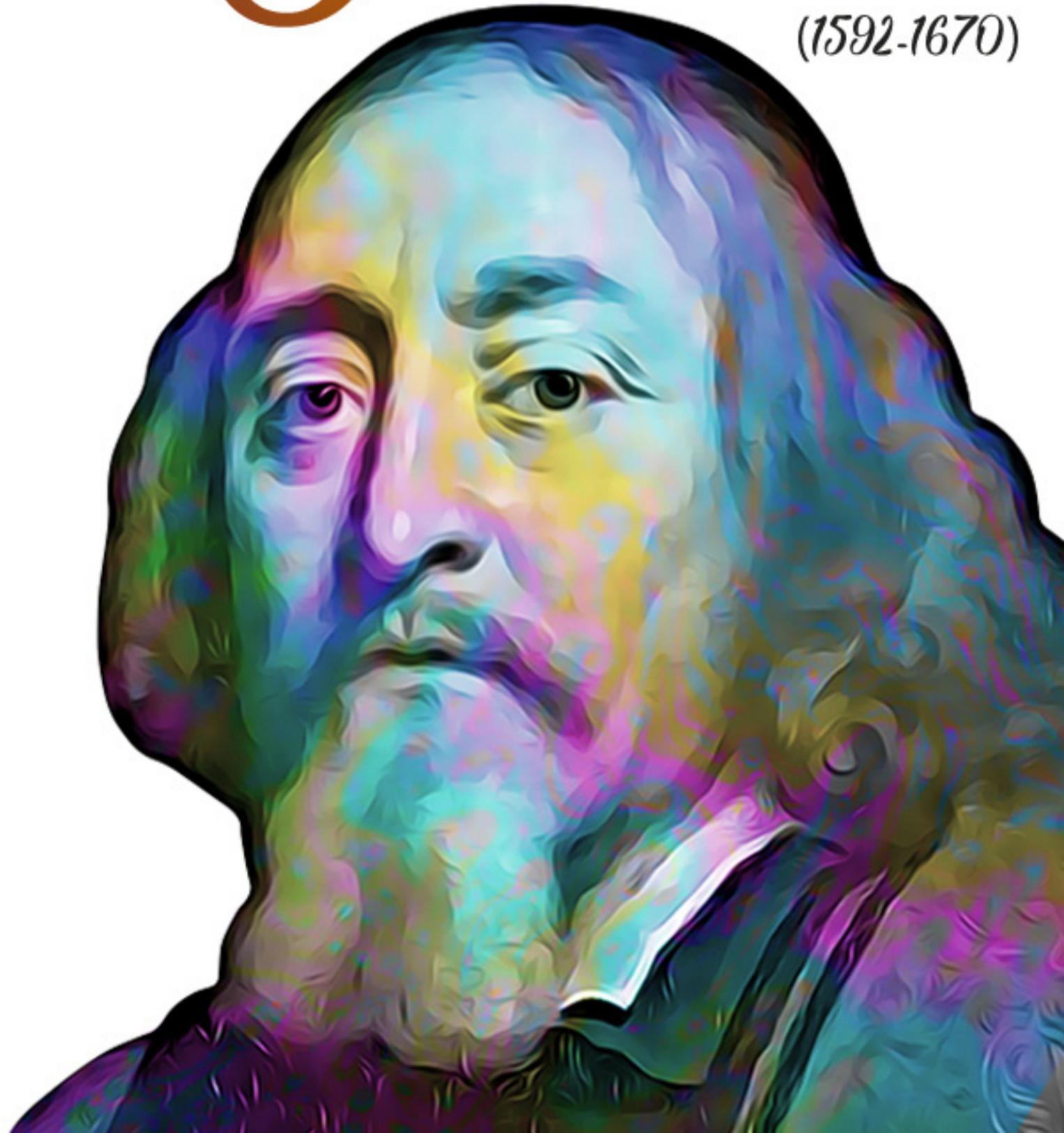
- Es una educación natural. Su fundamento es seguir el obedecer la naturaleza.
- Es una educación libre: no se trata de ir a lo que salga, sino en que “el Espíritu de las reglas es dejar a los niños más libertad y menos imperio”.

- Se trata de una libertad regulada pues no le quitara los ojos. El maestro está presente, de otro modo, no directo, pero si conduciendo la experiencia
- Es una educación activa: hay que dejarlos que actúen y hay que tomarse su tiempo, "el hombre es libre en sus acciones". El niño es agente y no simplemente paciente como lo encontraríamos en Comenio.
- Es una educación para la felicidad: "Preciso es ser feliz" y para ello hay que ser dueño de sí mismo.

Rousseau tiene una desconfianza en la ciencia y en la forma como se busca dominar a la naturaleza. La manera como se domina la naturaleza y la forma como se busca torcer sus leyes logra que el mismo hombre se haga víctima de sus propios logros y tema los efectos de sus propias conquistas humanas. Para Rousseau es mejor aprender a vivir que aprender a conocer. Sin embargo, el haber puesto el acento en la felicidad, en la necesidad de libertad, en la importancia del interés, en la potencia de las pasiones, el papel del amor y de la bondad de la naturaleza Rousseau construyó nuevas condiciones para pensar la formación de maestros y el saber pedagógico.

# Comenio

(1592-1670)



*“La educación es aquella que conduce los asuntos humanos hacia asuntos de paz. La educación sabia consiste en esto: en hacer algo, que sea digno de la vida”*

J

uan Amos Comenio es el sabio más importante del Siglo XVII. Teólogo inspirado en las ideas reformadoras de Lutero y Calvino, siguió la pedagogía de Vives y Ratke. Construyó el primer método científico de la enseñanza siguiendo a Bacon y Campanella. Escribió más de 250 obras, entre las que destacamos la Didáctica Magna, Ángel de Paz, El Paraíso del Mundo y el paraíso del corazón. En la Didáctica Magna y Pampedia configura una estructura de la escuela, casi como la conocemos hoy.

Nace en Moravia, lo que hoy es la República Checa. Sufrió en carne propia la Guerra de los 30 años (1618-1648); una confrontación política y religiosa que dejó a Europa devastada y con millones de muertos. En la obra Puerta abierta a las lenguas trabajo en la enseñanza de las lenguas, También elaboró el primer manual con imágenes para la enseñanza de latín en las lenguas maternas (el latín era la lengua importante para el aprendizaje de las ciencias). Elaboró un tratado de reconciliación entre Inglaterra y Holanda llamado Ángel de Paz que siguió siendo un modelo de fin de las confrontaciones entre las naciones. El texto ha inspirado a la ONU para la elaboración de los tratados posteriores de paz.

Sin embargo, a pesar de sus aportes vivió exiliado, perseguido, proscrito, escondido. Por la guerra perdió a su primera esposa (Magdalena) como a sus dos hijos; más tarde moriría también Dorotea, su segunda esposa. Fue calumniado, incomprendido, tratado como embustero y loco. Sin embargo, el cansancio y la desilusión no puede ser la única suerte que le corresponda al ser humano; escribía con entusiasmo a pesar de estar muy enfermo, pues, decía, “la vida nos debe interesar por eso, para que hagamos de ella, algo que sea digno de la vida”.

Aunque muchos ven en el educador moravo el pionero de la pedagogía, o también, el primero en tratar la educación de una manera exhaustiva, hay que resaltar algo de fondo: con Juan Amos Comenio se inician los conceptos que fundarán la pedagogía moderna: escuela, maestro, el enseñar, el aprender, la infancia. Se tratará, como lo resalta la maestra colombiana, Olga Lucía Zuluaga, de los objetos, los conceptos, los sujetos, que configuraran el saber pedagógico hasta Herbart.

También con Comenio obtendremos las herramientas epistemológicas, políticas y éticas para pensar la educación como constructora de humanidad universal. Se tratará de proceder con método (ciencia) hacia una educación que reforme los asuntos humanos. Los asuntos humanos serán asuntos de paz.

A partir de Comenio, la educación tendrá algunas características:

**Será Universal:** Para todos: es el primero que señala que nadie debe estar excluido de la educación. La escuela permitirá una educación a todos. El conocimiento científico se democratiza, todo puede ser enseñado, “parece un sueño que todos los hombres consigan una educación universal, sólida y capaz de transformarles en hombres nuevos, en verdadera imagen de Dios” (Pampedia; pág. 38). El Pandidáscalo es un cultivador de lo universal de las inteligencias, es un maestro pampédico quien enseña todas las cosas totalmente. Con este fin debe formarse en lo universal, pues “debe formar a todos los hombres en todas las cosas que perfeccionan la naturaleza humana” (Pampedia; pág.139).

**Será un conocimiento de todas las cosas:** no existe ningún conocimiento que no pueda ser aprendido. Formarse en todas las cosas no es un saber libresco y erudito; es una sabiduría de vida. En efecto, señala al inicio del capítulo VII, que se trata de que no salgan con “libros doctos” sino con “corazones y manos eruditas” (Pampedia; pág.139); no basta tener libros buenos, sino manos y corazones eruditos/buenos. Expresamente habla del saber enciclopédico: “no queremos enseñar enciclopédicamente a unos pocos sino a todos” con el fin de que se diferencien de los animales en “la razón, por la palabra y por el obrar libre y variado” Pampedia; pág.64).

**Una educación total:** Lo universal es, también, formación total: todo el hombre. Según Comenio hay educación para algo: enseñan algunas cosas, algunas materias, pero no hacen al hombre sabio. Pero hay una educación que es total. Lo total, es reconocimiento de que a cada hombre y todo hombre y toda mujer es “cuerpo... Sentido... Ingenio” (Pampedia; pág.215).

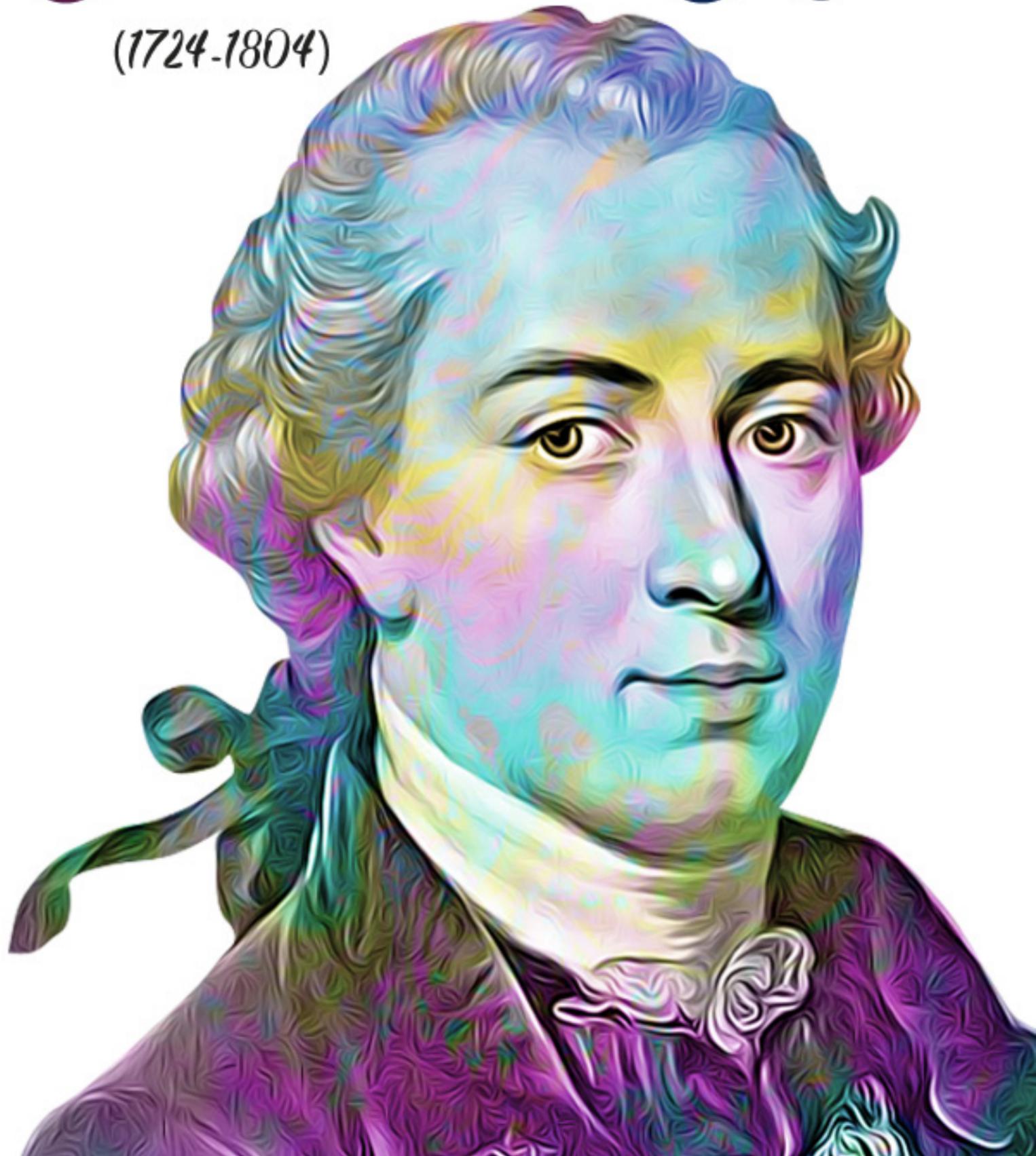
# Immanuel Kant

(1724-1804)

**La educación no se limitará a la escuela.** Tanto en la Didáctica Magna como en Pampedia Comenio señala que la educación acompaña toda la vida del hombre. La sabiduría no se da de una vez por todas. De modo de que, si se trata de aprender todo, no todo se aprende de una vez. Además de que lo universal es lo total, también es lo continuo, lo permanente de la educación; no se educa de una vez, no hay edades privilegiadas de educación; se educa siempre, en todas partes, en cada etapa de la vida; no de la misma manera sino de acuerdo a las edades; cada edad aprende de modo distinto y distintas cosas; a lo universal le es inherente una vida entera: "será por tanto fácil conseguir que la vida entera se convierta en escuela. Basta dar a hacer a cada edad únicamente aquello para lo que es apta y durante toda la vida, el hombre tendrá algo que aprender, algo que hacer, algo en lo que progresar y donde coger los frutos de la vida" (Pampedia; pág.107).

**Es una educación alegre.** Necesitamos un juego universal, "universalis ludus" (Pampedia; pág. 1992; pág.159). Que los hombres se ejerciten en "pensamientos, dichos y obras" (pág. 65) con "gozo" (pág.65), "placer" (pág. 153) y juego.

Comenio se anticiparía a los planteamientos de la educación universal de Rousseau (1762) y a las propuestas de reconciliación de las naciones elaboradas por Kant en la Paz Perpetua (1804). Sin embargo, hoy Comenio sigue siendo un estudio postergado. No ha bastado las recomendaciones de las Organización de Naciones Unidas, ni los estudios de Piaget sobre nuestro autor de la Didáctica. Con Comenio se inauguran la pedagogía moderna; con él se instituirán los sujetos, los objetos, los métodos, las instituciones que configurarán la práctica pedagógica y las dimensiones para la formación de maestras y maestros en el saber pedagógico.



**La educación debe interesarse por nosotros, por los demás, y por el mundo. Una educación moderna nos sacude de la pereza y nos arriesga a pensar por sí mismo**

P

egado a Rusia, teniendo a Dinamarca como norte, a orillas del Mar Báltico existió Königsberg, capital de Prusia, región reclamada por alemanes y rusos. Como testigos de estas disputas sólo quedan ruinas. Hoy se ha fundado una nueva ciudad, Kaliningrado, que ya no pertenece a Alemania, sino al vencedor de la Segunda Guerra mundial, Rusia. En esta ciudad nació Immanuel Kant; pero ya no hay rastro ni de la casa que habitó, ni donde nació, ni donde murió. Permanece una tumba visitada con frecuencia por parejas de recién casados. Durante el mundial de Rusia 2018 vimos de qué manera, antes entrar al Estadio para la gesta mundialista, los turistas visitaban su mausoleo con veneración y respeto. Del pensador prusiano-alemán, nos queda nada más, pero nada menos, que su herencia filosófica, humanística y educadora testificada en sus libros.

Los libros de Kant son hoy de una gran actualidad, entre ellos destacamos Crítica de la Razón Pura, Crítica de la Razón práctica, Crítica de la capacidad de juzgar (Crítica del juicio). Hoy nos centramos en un pequeño tratado, poco estudiado por los filósofos de profesión, pero de mucho interés en la formación de maestros, "Sobre la Pedagogía" (1803). Se dice que se trató de unas lecciones que sus alumnos recogieron, entre ellos, D. Friedrich Theodor Rink y que fueron publicados con la aprobación de su autor. Sin embargo, superando la discusión, por lo demás de vanidosa erudición, sobre la función que cumple este libro dentro de la obra de Kant, nos importa reconocer en él una recuperación valiosa del proyecto formativo que se gestaba al calor de una época, la Ilustración y que testifica el proyecto formador que va a producir la educación moderna.

Para Kant las preguntas fundamentales del ser humano tienen que ver con cuatro interrogantes: ¿Qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué me cabe esperar? ¿Qué es el hombre? Con respecto, al momento que le tocó a vivir, la Ilustración, y con ello, el inicio de la época moderna, Kant cree que sólo es moderno quien aprende a pensar sin estar bajo la tutela o dependencia de alguien; cada ser humano debería tener como eslogan de combate el siguiente: arriésgate a pensar por ti mismo. En realidad, ser moderno sería salir de la minoría de edad, sería también sacudirse de la pereza y la cobardía que nos hace seguir lo que los otros dicen, lo que los otros piensan, lo que los otros hacen. Sólo la pereza y la cobardía nos hace menores de edad y a ésta hay que sacudirla para ser modernos para entrar en la Ilustración.

En este contexto es que tenemos que leer el Tratado de Pedagogía de Kant (1803). Educarse sería construir una humanidad en cada uno. Esta humanidad no aparece espontáneamente, exige educación, es decir, un trabajo específico, bastante complejo y muy deliberativo, hecho de ciencia y de arte. "Educación" es una palabra que empieza a aparecer como aquello que se hace con cada ser humano. La utiliza Locke, la utiliza Rousseau, y ahora Kant. Educar es cuidar, educar es instruir, educar es disciplinar, la unión de la instrucción con la disciplina origina la formación (Bildung). La formación es una parte de la educación, es también el resultado fundamental de todo el ejercicio educativo: formar a alguien no sería solamente competencia y habilidades; es también y sobre todo capacidad de considerar a cada ser humano, próximo o lejano, siempre como fin en sí mismo y nunca como medio para algo.

En Colombia, la gente no les cree a los informes económicos, pues dicen que sus balances muestran, que al País le va bien, pero a la gente le va mal. Esta forma irónica de leer la gestión de los estados, también, lo expresa Kant en su propio estilo; dice que las conquistas humanas han logrado la felicidad de los Estados y la desdicha de las gentes, "vivimos en un tiempo de disciplina, cultura y civilidad; pero aún no, en el de moralización (...) las felicidades de los Estados crecen al mismo tiempo que la desdicha de las gentes" (Kant, 1803/2005; pág. 39).

Para Kant no se educa para una región, ni para la familia, ni para una determinada sociedad, ni para una patria. Se educa para hacer de cada ser humano un ciudadano del mundo con capacidad de ver en cada ser extraño la humanidad que me hace falta. Mi vida sólo es buena sino la siento ligada a la humanidad. Por lo tanto, la humanidad es el tema de la educación de Kant. Y la humanidad implica una serie de efectos y condiciones que pueden ser sintetizadas así:

La educación tiene a la humanidad como destino. La educación tiene que ver con algo que está en el alma y nos hace interesarnos por nosotros, por los demás y por el mundo: "Hay algo en nuestra alma que hace interesarnos: a) por nosotros mismos; b) por aquellos entre quienes hemos crecido, y c) por el bien del mundo. Se ha de hacer familiares a los niños estos intereses y temprar en ellos sus almas. Han de alegrarse por el bien en general, aun cuando no sea el provecho de su patria ni el suyo propio" (Kant, 1803/2005; pág. 93). La educación

no es un asunto de patriotismos, ni de nacionalismos ni de grupos cerrados, ni de nacionalismos; sino de la humanidad que está en el alma: de una humanidad cosmopolita.

La humanidad hay que desarrollarla. "Hay muchos gérmenes en la humanidad; y a nosotros nos toca desarrollarlos; desplegar nuestras disposiciones naturales y hacer que el hombre alcance su destino" (Kant, 1803/2005; pág. 33). El desarrollo y el despliegue depende de la disciplina, pues ella "convierte la animalidad en humanidad" (Kant, 1803/2005; pág. 29). Recordemos que para Locke la falta de disciplina del entendimiento impide la conversación; para Kant esta disciplina y esta conversación está en función del desarrollo de una humanidad que está en el alma.

La humanidad es un asunto generacional. "Una generación educa a otra" (Kant, 1803/2005; pág. 30). La metáfora kantiana de la alteridad es significativa: "El árbol plantado solo en un campo, crece torcido y extiende sus ramas a lo lejos; por el contrario, el árbol que se alza en medio de un bosque, crece derecho por la resistencia que le oponen los árboles próximos, y busca sobre sí la luz del sol" (Kant, 1803/2005; pág. 37). La humanidad no existe individualmente en cada uno de nosotros, la humanidad existe si nos la damos unos con otros, si nos apoyamos unos con otros, como los árboles próximos se dan resistencia, así somos los seres humanos, nos damos la humanidad si estamos próximos a los otros, y aprender a darnos humanidad es el trabajo de la educación.

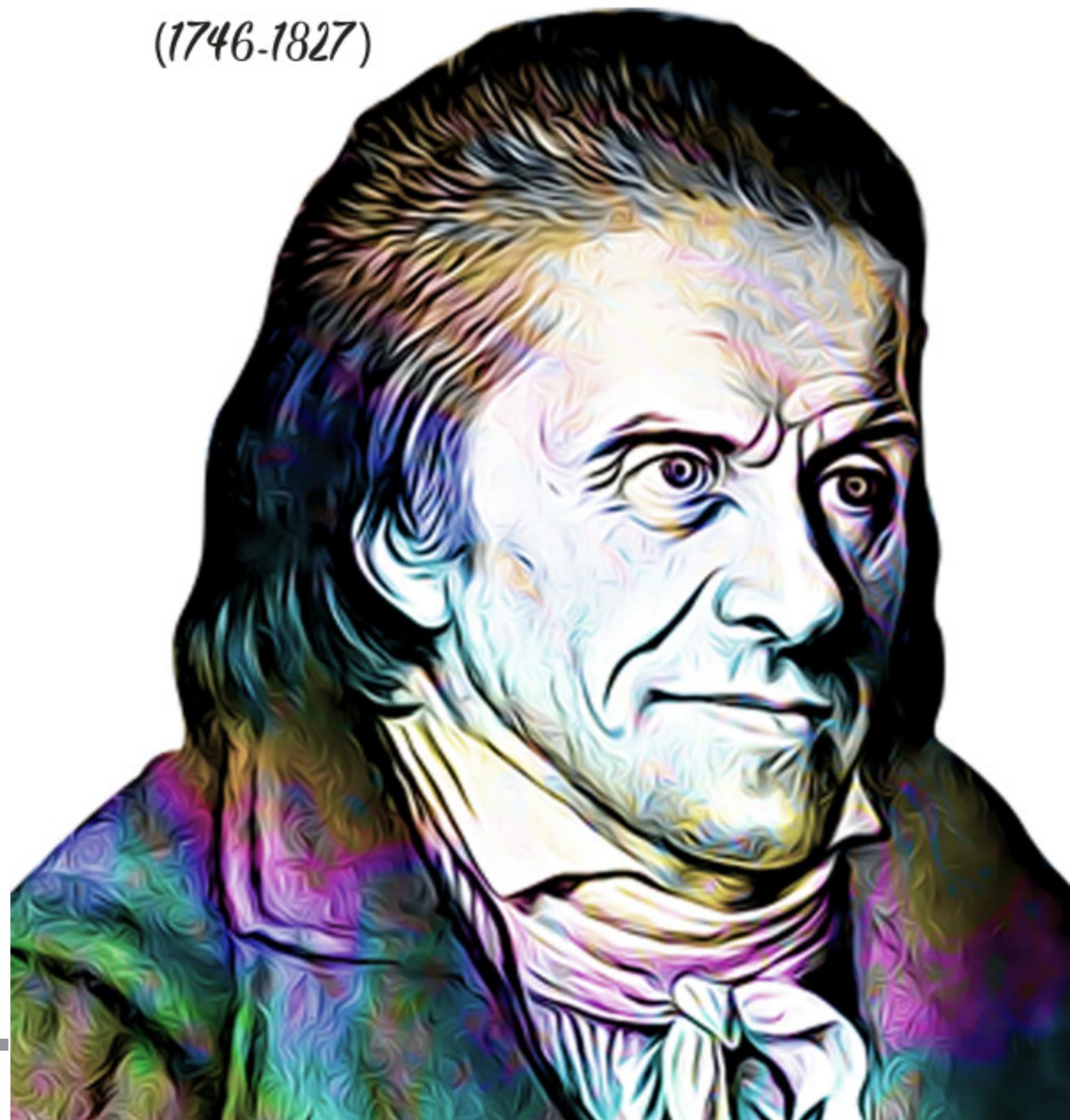
La humanidad se interesa por un mundo mejor. Existe una perfectibilidad, un progreso que es importante en Kant. "una buena educación es el origen de todo el bien en el mundo. Es necesario que los gérmenes que yacen en el hombre sean cada vez más desarrollados". Por eso, no se educa para el presente, sino conforme a un estado mejor y posible en lo futuro de la especie humana; es conforme a la idea de humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia" (Kant, 1803/2005; pág. 36). ¿Por qué es este punto el de mayor importancia? Porque ni los padres, ni los príncipes educan. Los padres cuidan la casa y los príncipes el estado; a ninguno de ellos les interesa la idea de humanidad, que sí le interesa la educación de Kant; al contrario, la educación debería ser no la vida presente, como hacen los padres y los príncipes,

sino "la perfección a la que está destinada la humanidad y por la cual tiene sus disposiciones". La afirmación es contundente: "Las bases de un plan de educación ha de hacerse cosmopolitamente" (Kant, 1803/2005; pág. 36).

Aunque no se refiere al maestro de una institución educativa como la conocemos hoy, sin embargo, Kant imprime destaca el carácter del maestro. Si el educando es fin en sí mismo y nunca medio, hay que salvar al niño de las mezquindades educativas de los Estados y del egoísmo educador de los padres. Hay que educar al niño para una humanidad mejor, y eso solo lo sabe hacer alguien que se forma específicamente para estos propósitos: "La aproximación lenta de la naturaleza humana a su fin, sólo es posible mediante los esfuerzos de las personas de sentimientos bastantes grandes para interesarse por un mundo mejor, capaces de concebir la idea de un estado futuro más perfecto" (Kant, 1803/2005; pág. 38). Kant introduce explícitamente la formación (Bildung) como propósito esencia de la educación. Con ello integramos una dimensión fundamental, si es auténtica, de la formación de maestros y la recuperación conceptual del saber pedagógico.

# Pestalozzi

(1746-1827)



### Quiero ser maestro de Escuela

**H**abíamos visto, que el proyecto de la educación moderna arranca con la aparición de la Didáctica Magna (1638). Será un tema nuevo. Los seres humanos están preocupados por las leyes que rigen los astros, pero descuidados por las reglas que educan a los hombres. Comenio cree que es necesario de una sabiduría, una escuela universal que nos lleve a la paz. Locke (1767) propone un concepto preciso, la educación como disciplina de la mente. Rousseau (1762) argumenta que no se educa para la vida: que la misma vida es la educación, la vida de Emilio es su educación y se trata de que aprender a vivir. Kant se entusiasma con esta idea hasta tal punto que hace algo que nunca había hecho nunca, faltar a sus citas para poder terminar de leer El Emilio. Kant cree que el hombre será lo que sea su educación (1803); la educación tendría que ver con la producción de humanidad. Ya Montaigne (1538) había advertido antes que no bastaba la erudición si no había virtud. Todos estos momentos permitirán la aparición de los conceptos pedagógicos: la educación, la enseñanza, el aprender. Pero después de Comenio, pocos habían entrado a untarse al oficio pedagógico como lo hizo Pestalozzi.

Para hacer justicia, Montaigne no tenía un buen concepto de la escuela, Locke tampoco y Rousseau, menos; al menos de la escuela de aquellos tiempos. En parte tenían razón, estaba claro hacia dónde debía apuntar la educación, pero no cómo debía ser la escuela, sobre todo la escuela para todos. No se hacía una conexión entre educación y escuela. Esta conexión la hizo en algún momento Comenio, y ahora la hace Pestalozzi. Pestalozzi retoma la herencia de Comenio: organizar la escuela, ordenar la enseñanza, percibir la infancia, formar el maestro.

La escuela: Pestalozzi llevaba una escuelita en su corazón; y a la infancia en el interior de ambos. En 1774 decidió, después de fracasar como agricultor y en la cría de ganado funda un taller de hilado de algodón. Su casa se llamará "Neuhof". Recibirá a los niños y niñas que quieran aprender un oficio y recibir educación. "Para mí es un hecho comprobado que los niños que han perdido la salud, las fuerzas y el valor en una vida de holgazanería y mendicidad, una vez sometidos a un trabajo regular, recuperan rápidamente su alegría, su ímpetu, su buen aspecto y se desarrolla sorprendentemente en virtud". Es un hecho, de que "se elevan muy rápidamente a sentimientos de humanidad, de confianza y de

benevolencia" (Plegaria a los amigos y benefactores de la humanidad de 1775). Repetía con frecuencia que eso debería ser los que estuvieran en su escuela "amigos de la humanidad".

Pronto tuvo cuarenta alumnos entre niños y niñas que trabajan en el taller. Pestalozzi iba escribiendo su experiencia y constataba: si se les trata con dureza, terminarán en un manicomio, pero con cuidado amoroso y ocupaciones sencillas, lograrán bastarse a sí mismos. El proyecto "Neuhof" solo duró hasta 1779. Por falta de dinero solo quedó la frustración de entregarlos a sus padres.

Europa está herida por la guerra, los niños deambulan, Pestalozzi le escribe al ministro de justicia de ese entonces: "la patria tiene necesidad de reformar de la educación y las escuelas de la clase inferior del pueblo". Nuestro pedagogo se lamenta: "En muchos lugares, no hay edificios para las escuelas; en muchos otros, son incómodos, insuficientes o malsanos. Los encargados están mal pagados y carecen de los conocimientos que deben transmitir a sus discípulos. Las materias que se enseñan están, por su naturaleza y su número, por debajo de las necesidades del hombre que debe sentir su dignidad y del ciudadano que tiene que conocer sus derechos y cumplir sus deberes. El método de enseñanza es absurdo, la disciplina, a veces demasiado severa, otras excesivamente blanda, es siempre insuficiente". En el convento de Stanz, suiza se le encarga reunir a más de cien niños a quienes les destruyeron sus aldeas. En 1798 se le nombra director del orfanato del convento de las Clarisas de Stanz.

Pero no hay libros, ni forma de conseguirlos. Aquí nuestro maestro se la ingenia, crea cartillas, laminas con objetos que llamaban la atención y producían la curiosidad. Aparece la enseñanza de Pestalozzi.

La enseñanza: La curiosidad será el punto de partida de la enseñanza a los niños. No se trata de memorizar, sino de producir una implicación de todo el niño, de comprometer todas sus facultades, de que busque se mueva, se encuentre con los objetos. Estos encuentros con los objetos harán que nazca lo que se llamará la pedagogía objetiva. Y la actividad será el inicio de lo que se llamará la escuela activa. Para este fin, recurre a construir la educación apoyada en un

sustento científico: la psicología de las facultades, “puesto que la suma de todos los caracteres exteriores de un objeto se encuentra reunida enteramente en los límites de su contorno en sus proporciones numéricas, y puesto que mi memoria se la apropia mediante el lenguaje, es preciso que el arte de la enseñanza tome por regla invariable de su organización el apoyarse sobre esta triple base y llegar a este triple resultado:

1. Enseñar al niño a representarse cada uno de los objetos que se le dan a conocer como una unidad, es decir, como algo separado de aquellos con los que parece estar asociado;
2. Enseñarle a distinguir las formas de cada objeto, es decir sus dimensiones y proporciones;
3. Familiarizarlo, lo más rápidamente posible, con el conjunto de las palabras y de los nombres de todos los objetos conocidos por él.

Y si la enseñanza de los niños debe partir de estos tres puntos elementales, la primera de nuestras preocupaciones debe ser, evidentemente, la de dar a estos tres principios sencillez, amplitud y armonía posibles.”

Pero aparecen las dificultades. Como señala su biógrafo George Piaton (2004, Edición Trillas, México.), le costaba sostener el método, “elaboraba su pedagogía casi con la intuición del momento, andaba a tientas, la hacía y volvía a empezar, siempre a la carrera y a menudo rebasado. Le faltaba ayudantes, pues todo su personal se reducía a la cocinera y a su hija” (p. 36). Hubo un repliegue de tropas y el orfanato cerró. El 8 de junio de 1799 se retiró de Stanz, cansado y deprimido.

La infancia: Se dice que el Siglo XX es el siglo de la infancia. Aparece la psicología experimental, las políticas internacionales, los derechos del niño. Pero se les olvida que fue la pedagogía quien ya había incursionado en la infancia, no como objeto de estudio sino como resultado del amor (es la forma como debe aparecer toda infancia).

En 1799, en julio se crea una escuela normal de maestros en Burgdorf. Se le pide continuar lo que había dejado empezado en Stanz ya que “ha descubierto

un método muy sencillo para enseñar a leer “fundado en la naturaleza del espíritu de los niños”. Como Comenio, Pestalozzi no cree en “los problemas de aprendizaje”, sino en encontrar un modo de saber llegarle a los niños. El resultado es sorprendente, “los niños de Pestalozzi aprenden en un tiempo muy corto, a deletrear, a leer y calcular con la mayor perfección. Seis meses bastan para llevarlos a un nivel que un maestro de aldea tardaría tres años en llegar (Comisión Amigos de la educación, 1800). De pronto la frase de San Agustín, de que se llega más pronto por vía de amor que por vía de conocimiento se cumple aquí.

Como señala el maestro colombiano e historiador Oscar Saldarriaga (2003): “El día en que Pestalozzi puso en contacto directo a los niños con una escalera, y no con su imagen, mostró que no bastaba la inducción propia a todo entendimiento adulto, que el conocer en la infancia tenía una naturaleza específica, a la cual había que garantizarle la adquisición de representaciones por un “proceso viviente de percepción”. (...) Así, Pestalozzi, ganó su lugar como padre de la pedagogía moderna (...) es el nacimiento de la infancia como nueva dimensión de la subjetividad” (Saldarriaga, 2003).

Y si el niño es importante, si hay que identificar, individualizar y pensar la infancia en el niño y la niña, se va a necesitar a alguien solícito y atento; un hombre o mujer cuidadosos, un maestro, una maestra.

El maestro. Pestalozzi había estudiado teología y también derecho. Pero repetía con frecuencia: “Yo lo que quiero es ser maestro”. Georges Piaton (2004) nos deja ver que la dedicación a los niños era la misma dedicación que tenía por la formación de los maestros. Los niños disfrutaban de libertad, las puertas del Instituto nunca estaban cerradas, no había porteros, se entraba y se salía cuando se quería. Muchos de los alumnos se volvían maestros, lo cuales le rendían cuentas a Pestalozzi; jugaban con sus alumnos, los acompañaban a trabajar, los llevaban a pasear, se divertían con ellos.

La formación de los maestros estaba acompañada de conversación y vida comunitaria. La educación no se hace en solitario.

Las reuniones periódicas y frecuentes de los maestros dan lugar a discusiones habituales, libres y animadas, sostenidas e instructivas, sobre el Método, sus principios y aplicaciones, los niños sus disposiciones, los matices de sus caracteres, su conducta y sobre los propios maestros.

(...)

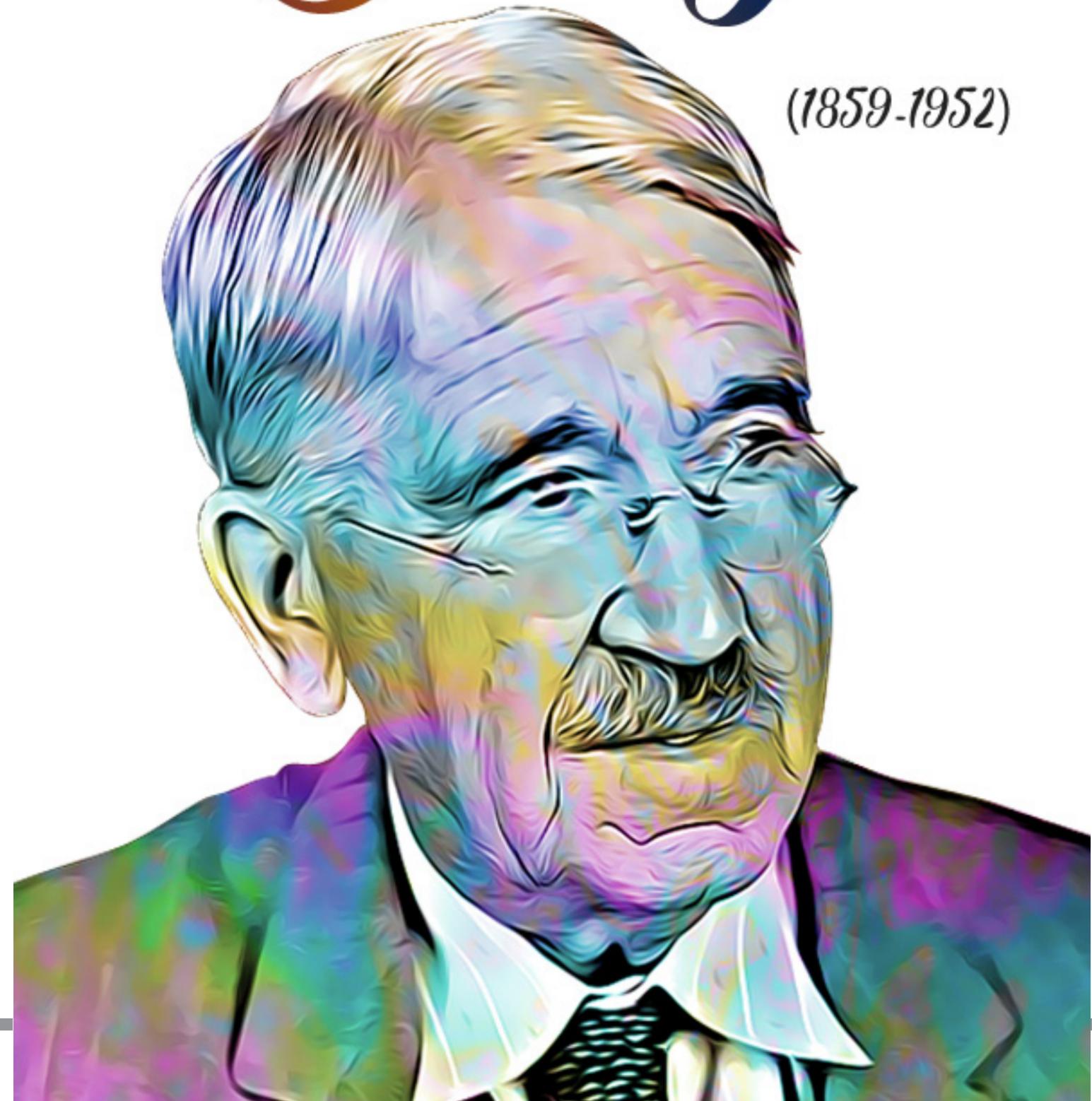
Se dedican a examinar con sincero amor a la verdad todas las cuestiones, las más delicadas e importantes, relativas a la educación y a la instrucción, y a profundizar e ellas.

Hoy nuestras reuniones de maestros giran en torno a la excelencia académica. Quien es mejor, a quien hay que castigar; como posicionar nuestro colegio. Pestalozzi con sus maestros examinaban con sincero amor a la verdad lo relativo de la educación.

Con Pestalozzi el saber pedagógico se nutre de nuevos saberes, nuevos objetos y nuevos sujetos (el maestro, la infancia). Aprendimos que la infancia es una forma de enfrentar el aprendizaje con actividad, interés y curiosidad. En medio de la guerra la escuela surge como esperanza del pueblo. Aunque pobre, se levanta creativa. Aparece la enseñanza con rigor, el maestro con método, la infancia libre y la escuela alegre.

# Dewey

(1859-1952)



**La escuela guarda una relación científica con la pedagogía, como el laboratorio con la biología**

E

l pensamiento de Dewey ha permitido la producción de obras inspiradoras. Colombia debe mucho a este filósofo, educador y activista estadounidense; la entrada de la “escuela activa” a principio del siglo veinte y la propuesta educadora de Agustín Nieto Caballero no se pueden entender sin Dewey. Autores como Sáenz J. Saldarriaga O. y Ospina A. mostraron en los dos tomos de Mirar la Infancia, pedagogía, moral y modernidad en Colombia (1997) la construcción del saber pedagógico a partir de la producción escolar de la infancia y la entrada de las ciencias de la vida, (biología, medicina y psicología experimental) en los discursos de la educación y la pedagogía colombiana. También Diego Pineda (2011), filósofo colombiano, muestra que la democracia en Dewey aparece no solo como forma de gobierno, sino también como forma de vida.

Maite Larrauri – Max (2012) llama a Dewey un “maniático de la educación”. Activista político, psicólogo, filósofo, profesor de secundario, educador universitario lo hacen un Maestro integral para pensar la sociedad, la educación, la pedagogía, la escuela y formación de educadores. Para Dewey la educación es acción política, la democracia una forma de vida, la escuela un laboratorio, la experiencia como el medio en que los sujetos se forman.

La educación es acción política: Dewey no solo se interesó por los problemas sociales, sino que participó en manifestaciones por los trabajadores y las mujeres. En 1919 marchó por el voto femenino, llevaba una pancarta que decía: “Los hombres votan, porque yo no” (Maite Larrauri – Max (2012)). Dewey, no se sentiría muy cómodo reduciendo la educación política a “competencias ciudadanas”, como si ser ciudadano se redujera a unos cumplimientos de deberes, a la construcción de sujetos correctos y legales. El trabajo de la educación sería para nuestro pensador en mantener vivo el experimento de la democracia, esto es más que cumplir con decencia unas cuentas reglas. “El aspecto político es importante (...) este es un aspecto de la educación en el cual, me parece a mí, los maestros deben estar más profundamente formados y más ampliamente interesados de lo que han estado en el pasado, si es que pretendemos mantener vivo nuestro experimento democrático” Dewey, pertenecía al movimiento llamado Progresista: “Los progresistas creían que la democracia estadounidense podía encontrar su realización en la democracia industrial, en la planeación

social, en la reconstrucción de las instituciones sociales, en la cooperación entre los individuos por encima de la brutal competencia del capitalismo no regulado socialmente. Los progresista soñaban con una sociedad totalmente libre de la opresión y corrupción que provendrían de las tradiciones feudales y autoritarias del Viejo mundo” (Sáenz, J. 2004).

La democracia como forma de vida: En su obra Democracia y Educación plantea que no es un modo de gobierno, “es un modo de vida asociada, una experiencia comunicada conjuntamente”. Se requiere, entonces enseñar una compleja inteligencia de nuestras instituciones democráticas, ¿En qué consiste esto? Se trata de entender la democracia, no como una forma de gobierno sino como una forma de vida. En primer lugar, enseñar de cómo funciona “la maquinaria”; en segundo lugar como funciona el poder. Cómo funciona la maquinaria tendría que ver con saber cómo es la Constitución Nacional, como se participa con ella; que es el gobierno local, como actuar en él. Gobierno, estructura, forma de participación, instituciones; pero esto no es suficiente, porque una cosa es esta maquinaria y otra son los mecanismos de poder. Los mecanismos de poder son exteriores a la maquinaria, son las que hacen que ella funcione, conocer estos mecanismo hacen un ciudadano inteligente en su acción política. Podemos enseñarle a nuestros estudiantes cómo funciona el gobierno nacional y el gobierno local, pero esto se queda en el papel, solo producimos en los estudiantes “estructuras mentales inocentes”. El estudiante hay que enseñarle a enfrentar los problemas sociales con los que se va a encontrar: no basta con conocer los modos como nos gobiernan, hay que ser inteligentes con los bienes que estos producen, la calidad de los bienes producidos dicen de las estructuras de poder que gobiernan las maquinarias. Por ejemplo, Dewey quiere que nos preguntemos cómo funciona la industria, esto permite entender la relación entre educación y productividad; pero también una educación política nos hace ciudadanos capaces de disfrutar el tiempo libre: “un ciudadano es una persona que tiene capacidad para apreciar el arte, la ciencia, la historia y la literatura por sí mismos y por el bien que le reportan” (Dewey).

La escuela como laboratorio: Si la democracia es experiencia y la educación no es un asunto meramente académico sino también experiencia, Dewey no entendía la enseñanza de la filosofía sin la experimentación pedagógica. Por eso, su escuela, la que fundó, se llamó Escuela-laboratorio. “La educación como modo de asegurar la continuidad de la humanidad, puede ser el laboratorio en el que la práctica conduzca a una reflexión; es por tanto el laboratorio de la filosofía y

la filosofía es, en este sentido una teoría general de la educación". (Maite Larrauri – Max, 2012). Ya sabemos que con Kant y Pestalozzi se propuso crear lugares de experimentación pedagógica, se hizo necesario el seminario pedagógico; "nos hacen falta escuelas normales y escuelas de experiencia", decía Kant. Así, las cosas, para Dewey, la escuela, la práctica pedagógica, no era solo el momento de las prácticas de los maestros aprendices, que se formaban en la Universidad; era el momento de poner a prueba los esquemas de pensamientos elaborados por la filosofía y la psicología: "no se trataba tanto de aplicarlos mecánicamente, sino de ponerlas a prueba, en tanto ideas orientadoras de la práctica pedagógica. Y esto constituía un giro radical en la historia de las relaciones entre la pedagogía y los otros saberes: no sería la pedagogía un simple campo de aplicación de las verdades derivadas de la especulación filosófica o de la estrechez de los métodos de la psicología científica de la época; la esfera pedagógica cobraba un nuevo valor como ámbito de producción de conocimiento filosófico y psicológico" (Sáenz, J. 2004). No es la pedagogía la que se somete a prueba de las teorías psicológicas o filosóficas; es al revés, la psicología y la filosofía pasan por la criba de la pedagogía y son sometidas a prueba; allí son validadas, reformuladas o rechazadas. Actualmente, la forma como está diseñada y planeada la práctica pedagógica esta aparecen como campo procedimental y metodológico (y muchas veces solamente es un asunto administrativo y burocrático). El papel de campo experimentador está desconocido en la mayoría de los desarrollos de la práctica pedagógica y en la forma de concebir la escuela. De esta manera se deja a un lado a los sujetos productores de sentido a partir de la intersubjetividad y la vida cotidiana, lo termina importando es el protocolo, la secuencia y la trasposición. Sobre de qué manera se produce saber y sentido en el espacio educativo y en la práctica pedagógica es algo que no pasa por las interrogaciones habituales.

Hoy el concepto de laboratorio se encuentra disperso en diseños educativos: el aula como laboratorio, la pregunta como laboratorio, la escuela como laboratorio; pero todas estas ofertas son modos de distorsionar el concepto de Dewey, en realidad se convirtió en un asunto de mercadeo, esnobismo y de muchas improvisaciones. Desconocen la estructura global en que la propuesta está articulada por el educador estadounidense. Pasa lo mismo con palabras que hoy se utilizan sin sentido como "aprender haciendo", o aquella otra de "aprender a aprender". Frases que con el afán de impresionar se quedan entre la tautología y pleonismo. Sería saludable, a cambio, volver a aquello que constituía la dimensión dinámica de la educación: la relación experiencia – educación.

Experiencia – educación: Dewey se enfrentó a dos enfoques de la educación de su tiempo: los tradicionalista y los desarrollistas. En su obra Educación y experiencia (2004) ataca las dos posturas por considera que desconocen la importancia de la experiencia: "todo lo que pueda llamarse un estudio, sea la aritmética, la geografía, o una de las ciencias naturales, debe ser derivado de materiales que, al principio, caigan dentro del campo de la experiencia vital ordinaria" (Dewey). El asunto es que la pedagogía no se valida por test y psicometrías, sino por un trabajo de observación, reflexión y la reconducción constante de la pedagogía hacia experiencias educativas. La experiencia tendría dos cualidades: es continua y es interactiva.

La relación maestro – estudiante entran en una composición bastante delicada de entender, y aún, de explicar brevemente. Si la experiencia es interactiva, una de las interacciones es con el maestro: el problema no será que aprende, sino como lo aprenden, cuales son las condiciones. Se trataría de crear condiciones para este aprender. El maestro se hace necesario, porque él es el que sopesa las condiciones y las reconduce. En palabras de Saenz J. (2004): el maestro sería artista, académico y experimentador. Como artista desarrolla empatía en los alumnos, deseos, conoce capacidades; como académico, imparte una enseñanza; como experimentador conecta los deseos y los conocimientos con problemas para desarrollar el pensamiento. De esta manera se cultiva en cada uno el deseo de aprender. De esta manera, el pensamiento no sería producto ni de libros, ni de estructuras ya dadas previas por el individuo, ni de predisposiciones mentales; el pensamiento sería el resultado de unas condiciones creadas, los cuales generarían unos hábitos estables para que cada estudiante resuelve problemas actuales y futuros. Como en el baile, maestro y alumnos danzan juntos, pero los dos son llevados por una música que no les pertenece, y por tanto, tampoco pueden moverse a su antojo. (La metáfora de la danza es de Sáenz, 2004). Son envueltos por la experiencia del pensamiento.

John Dewey, fue el educador más enciclopédico del siglo xx: político, filósofo, psicólogo, activista social; educador de bachillerato, profesor universitario llevo todo su conocimiento a la configuración de la Pedagogía como ciencia. Crítico de los desarrollistas, de los tradicionalistas y de sí mismo. Esto hizo que los progresistas lo acusaran de conservador y los conservadores de progresista. Pero Dewey solo fue fiel al saber, a la educación y a la pedagogía. En Colombia sucedió lo mismo. Contribuyó al progreso de la educación en nuestro país; el Gimnasio Moderno desde 1914 difundió sus ideas; se construirá una educación social,

distinta a la educación moralizante de los conservadores. Pero con la subida de los conservadores al poder, en 1946, se borró todo rastro de Dewey y con todo lo que pareciera idea liberal. Hoy el saber pedagógico ve en este educador la forma como la pedagogía se articula productivamente a los hallazgos de otras disciplinas como la psicología, la sociología, las ciencias de la naturaleza; a la política, a la democracia y a la construcción ciudadana. Con Dewey podemos pensar un saber sobre la cooperación y la participación, la práctica pedagógica se haría, así, invención de saberes.

# Herbart

(1776-1841)



**Las ciencias deben lograr un fin: la educación**

a época que vivió Herbart fue fecunda en síntesis filosófica y pensamiento pedagógico. Había sido publicado el Tratado de Pedagogía de Kant (1803), Fichte y Hegel enseñaban en Jena, Schelling en Wurtzburgo. Hay que lamentar que todavía no se ha estudiado con detenimiento la propuesta educativa de Fichte, la educación de una nación; ni las implicaciones de la idea de Formación, en alemán, Bildung, planteada por Hegel. Todo esto lo vivió Jean Frederich Herbart, filósofo alemán. En Suiza visitó a Pestalozzi, donde conoció su propuesta educadora; admiró profundamente su trabajo pedagógico, pero había que hacer ajustes a algunas de sus intuiciones. Estamos ya en la era moderna donde estos pensadores buscaban una articulación entre ilustración y formación, una síntesis donde el Espíritu no se viera sofocado por las conquistas humanas, donde conocimiento y formación fueran compatibles, donde la formación no se viera agostada por la erudición y el conocimiento; donde todo pudiera referirse a un Espíritu fundador. Herbart encontrará una fórmula, no se trataría de oponer la instrucción y la educación, como si la enseñanza fuera la parte autoritaria de la pedagogía y la formación, sería, lo que se llamaría hoy, el libre desarrollo de la personalidad. En este escollo han caído muchas de las pedagogías del aprendizaje, o algunas de las pedagogías centradas en el estudiante: habrá que volver leer a Herbart: se llega a la educación a través de la instrucción, o como señala Compayre: la educación a través de la instrucción (2005).

Con Pestalozzi está de acuerdo de que la educación debe tener un fundamento empírico (hoy diríamos científico), cree que el filósofo Suizo acertó en partir de la psicología como fundamento y de la importancia de la intuición del niño. Pero, según Herbart, se quedó corto. No sería la Psicología de las Facultades, que es la forma como lo desarrolla Pestalozzi, ni la intuición debería limitarse solo a la educación elemental. La educación, toda educación debe tener un principio psicológico y un fin moral: la educación del carácter, a esta educación del carácter la llama moral, y esta educación moral es lo que se llama disciplina.

Herbart es el iniciador de la pedagogía como ciencia. La práctica pedagógica aparece aquí como un despliegue de saberes, conocimientos, metodologías. Herbart lee todas las ciencias bajo el cristal de la pedagogía; se nutre de la filosofía, la psicología pero su matriz de pensamiento es la pedagogía. Porque nació pedagogo, se hizo filósofo y psicólogo. En 1808 asume la cátedra de

filosofía de Koenisberg, donde había enseñado Kant. Pero si Kant, como filósofo, había desarrollado su tratado de pedagogía, Herbart hará de la pedagogía una reflexión filosófica de por vida. Escribió Filosofía práctica general (1808), Manual de psicología (1816), La Psicología como ciencia, seguida de un método nuevo sobre la experiencia, la metafísica y la matemática (1824), la Metafísica general (1828). Público todo esto con un solo fin de la educación se convirtiera en el campo a la cual todas estas ciencias llegaran.

Herbart no acepta de Kant su enfoque "trascendental" del pensamiento; tampoco acepta de Fichte de que todo sea expresión de un espíritu interior y que el mundo no sea más que reflejo de él. No hay ideas innatas, ni se nace con a priori establecidos. Tampoco está de acuerdo con Pestalozzi de una Facultades del niño las cuales hay que desarrollar. En algo sí está de acuerdo con Kant y Pestalozzi: hay que crear como lugares de experimentación pedagógica, es necesario el seminario pedagógico. "nos hacen falta escuelas normales y escuelas de experiencia", decía Kant. Esto llevó a Herbart que mientras enseñaba en Koenisberg organizara, lo que Compayre, llama un "laboratorio practico". Sabemos que hoy la práctica pedagógica ha perdido esta dinámica pensadora, hoy es un territorio aplicacionista, procedimental y burocrático. Las actuales políticas de formación de maestros contribuyen mucho a este perfil procedimental; la práctica pedagógica aparece desconectada de saberes, de preguntas, de experimentación, de reconceptualización; actualmente la práctica pedagógica verifica que el practicante siga un método y no se pregunta de qué forma produce saberes. Herbart no hubiera aprobado esto.

Para Herbart llegar a ser educador es un asunto complejo; como señala Gabriel Compayre (2005), biógrafo de Herbart, la formación en pedagogía no se da por "gracia de Dios" o "se nace educador". Hoy se ofrecen cursos rápidos de pedagogía, como las oficinas de matrimonio exprés. Tampoco nuestro autor estaría de acuerdo, "El educador debe preparar su inteligencia y su corazón por medio de la meditación, de la reflexión y de la investigación, para estar en disposición de concebir, de sentir y de juzgar convenientemente los casos particulares y los casos especiales que le esperan en la carrera de la enseñanza".

Dos palabras toman relevancia en la pedagogía: instrucción e interés. La enseñanza es construcción del espíritu. La instrucción es la base de toda educación, no existe, por un lado una educación intelectual y, por otra, una educación moral;

esta diferencia la hacían, dice Herbart, la psicología de las facultades. No, la mente es una, y la instrucción es una, por tanto, educar a través de la instrucción es la base de toda empresa educativa. El dualismo y oposición de enseñanza/aprendizaje en el cual han instalado la formación de maestros actualmente, sería para Herbart psicologista y trascendental, basada en estructuras previas, a priori del individuo, que nuestro pedagogo no acepta. A cambio de facultades que se desarrollan, Herbart propone el concepto de interés.

El niño no viene con conocimientos al que la educación le ayuda a descubrir; el conocimiento se produce por el trabajo, por la producción del niño. Este es el trabajo de la instrucción: producir interés. Interés, no se debe confundir, con motivación. No es un asunto de unas dinámicas para que el niño se motive a aprender, se trata, más bien de un acto más estable de curiosidad: interés por la verdad, interés por el bien, interés por lo bello. Herbart desarrollo una Didáctica basada en la psicología, no es una Didáctica que subordine los intereses del niño en beneficio de una secuencia exitosa. Tampoco es la didáctica un conjunto de acciones lúdicas para entrenar el conocimiento. Muy basado en sus fundamentos de psicología el interés nace de la experiencia con las cosas de la naturaleza y por el contacto con los hombres. Por tanto, curiosear las cosas e intercambiar con seres humanos son las dos bases del interés.

Su concepto de disciplina es muy distinta a la que nosotros estamos acostumbrados. Herbart también conocía la disciplina como castigo, rigor, mal necesario, etc. Pero para Herbart, ella tenía que ver, mejor, con aquel ejercicio que tiene el artista sobre su obra. La educación además de ciencia es arte, y se trata de la vida disciplinada del artista. De un gobierno de los niños, de hacer de cada uno un artista de sí mismo. Por esto, la disciplina está relacionada con la vida moral, y la vida moral con la construcción de una vida artística. Para entender la disciplina de Herbart hay que hablar mejor del gobierno de los niños, este gobierno se hace a partir de dos elementos: autoridad y amor. Luego, llega el momento decisivo del gobierno pedagógico: el éxito de este gobierno es que llega un momento en que desaparece: el niño se vuelve autónomo, con fuerza interior, un sujeto moral: la educación desemboca en libertad. Sin la estética no se entiende el gobierno en los niños.

Con Herbart, hemos iniciado, en la historia del saber pedagógico, la comprensión de la práctica pedagógica de forma inteligente. Ella se hace fuente de saber,

matriz de formación de educadores, lugar de reconceptualización de la pedagogía, articulación de ciencias, dialogo con la tradición, renovación del conocimiento; la practica pedagógica se hace lugar moral, construcción estética del sujeto, forja del carácter, acontecimiento donde se acrisola la enseñanza, oportunidad de aprender. No es una autor fácil de abordar, sus construcciones pueden aparecer abstractas. Pero sin él los maestros quedaremos expuestos a las prácticas pedagógicas procedimentales, sin fines y sin medios, quedaremos presos del diseño, atendidos a la secuencia, y esperanzados en la transposición. Herbart nos la las herramientas epistemológicas, históricas, políticas y culturales para el rescate de la práctica pedagógica.

# Freire (1921-1997)



**La pedagogía instala en cada hombre y en cada mujer una capacidad: la capacidad de rebelarse**

P

ara Freire, “todo educador es un artista, una de las tareas del educador es rehacer esto: el educador rehace el mundo, él redibuja el mundo, repinta el mundo, recanta el mundo, redanza el mundo” (2000). Si para Dewey no hay educación si no aprendemos a analizar las fuerzas políticas que nos gobiernan, para Freire no hay educación si no instala en cada hombre y en cada mujer la posibilidad de rebelarse, “fuer por esta razón –confiesa Freire- y no porque yo estaba metido en la alfabetización, que yo fui a la cárcel y pasé dieciséis años fuera de Brasil. La alfabetización que yo hacía implicaba esta comprensión crítica del mundo” (Freire, constructor de sueños. 2000).

Con Freire se expande por Latinoamérica una educación como “práctica de la libertad” y una pedagogía que se hace consciente de los límites en los que cada uno y cada una hayan condicionado. La pedagogía se hace lucha por hacerse reconocer, lucha por la visibilidad. Nadie puede permitir pasar invisible en el contexto en el mundo en que vive: hacerse visible como campesino, hacerse visible como comunidad, hacerse visible como negro, hacerse visible como indígena, hacerse visible como extranjero, hacerse visible como nativo como recién llegado, hacerse visible como gitano, hacerse visible como mujer, hacerse visible como juventud. Aparece una educación insatisfecha siempre, “se trata de una educación para que se tenga poder”, afirma con frecuencia Freire.

Ahora bien, esta práctica crítica de la educación y de la pedagogía no hay que confiársela a los que detentan el poder, no es un asunto de directivas, ni de instituciones: “sería en verdad una actitud ingenua esperar que las clases dominantes desarrollen una forma de educación que permitiesen a las clases dominadas percibir las injustificadas sociales en forma crítica” (Freire, constructor de sueños. 2000). Y las clases dominantes son las políticas públicas, los modelos pedagógicos, los sujetos a los que le han encargado las prácticas exitosas de la pedagogía, la excelencia docente y la acreditación institucional. Ellos tienen un oficio sin el cual posiblemente no tendríamos una educación racionalmente administrada; pero no le pidamos a estos ámbitos una educación con inquietud crítica y menos una pedagogía como lucha por hacerse reconocer y un desborde de la obediencia hacia una creación de un mundo nuevo.

Pero si no es un asunto de directivas ni de instituciones, la educación crítica es un acontecimiento fundacional de rehacer todo y, también, una actividad de sujetos

que conciben el mundo a partir de sus relaciones mutuas. Como acontecimiento fundacional, se coloca en la génesis primordial de todo lo creado, “Dios dijo, nombrarás las cosas, darás nombre a las cosas. Y solo es posible “dar nombre” cuando las cosas están hechas. Por lo tanto, Dios dijo: ¡transformarás el mundo! Y En esto consiste transformar, dar de nuevo nombres a las cosas (...) las ideologías inmovilizantes obstaculizan que hombres y mujeres rehagan el mundo y van contra el Génesis” (Freire, constructor de sueños. 2000).

Pero además de un acontecimiento fundacional, la educación crítica es una actividad de los sujetos. Somos poder porque somos educadores, “como educadores y educadoras somos políticos, hacemos política al hacer educación” (Freire, constructor de sueños. 2000). La educación hace que los individuos se movilicen, que los individuos se organicen, y que los individuos se asocien para transformar “el mundo malo” (Freire, constructor de sueños. 2000). Aparece aquí una íntima relación entre enseñanza y educación (Freire, Cartas a quien pretende enseñar, 2010): no hay neutralidad en la enseñanza de las ciencias; toda enseñanza lleva una comprensión del mundo que debe ser explicada, analizada, cuestionada y transformada. Toda enseñanza de la ciencia lleva a la transformación de las condiciones culturales en la que se encuentran los educandos, no hay una epistemología que nos permita comprender el mundo sin cambiar a los sujetos que comprenden, sin ser cambiado por los sujetos que aprenden. Por eso, no hay enseñanza neutral, objetiva, general para todos sin que le pase algo a los que aprenden, sin que le suceda un aprendizaje al que enseña. Algunas pedagogías centradas en el aprendizaje desconocen esto, desconocen el trabajo relacional de la enseñanza, la capacidad transformadora de los contenidos de la enseñanza, la transformación de los contenidos en los espacios culturales, y el acontecimiento fecundo de los encuentros de sujetos con deseos de saber.

La transformación del mundo pasa por una lectura del mundo. Leer es transformar. “Leer” la educación, leer la pedagogía, leer la didáctica del lenguaje es cambiar el mundo que nos sucede. Consiste en habitar nuestro espacio y ser soberanos en él. Por eso, Freire elabora la noción de “Pedagogía del oprimido” (2005) como una herramienta analítica, para detectar las prácticas de la educación bancaria en la que estamos limitados y condicionados. Uno se imagina un cajero de una entidad financiera que traslada dinero que no es suyo, sin enriquecerlo a él, sin cambiarlo para nada su modo de vida.

Así es la educación bancaria. Este tipo de educación legitima una pedagogía del opresor, mantiene oprimidos a los educandos, hace perpetua la opresión. En este estado, los oprimidos carecen de mundo propio, afectándose de manera directa la forma de estar en el mundo pues le impiden tomar posesión de él. Se necesita una pedagogía que le permita al educando decir su mundo y tomar su vida a dos manos. Freire instala una concepción problematizadora de la relación pedagógica, al detectar la contradicción educador-educando. Al mismo tiempo ofrece un modo de superación de esta contradicción mediante el ejercicio mediador del lenguaje, señalando el carácter dialógico de la educación como práctica de la libertad.

La educación bancaria sería una vida unidimensional donde el mundo del oprimido es el mismo mundo del opresor donde se legitima la vida que se lleva y las injusticias en las que se mueve. En cambio, en una educación liberadora, los educandos leen su mundo, se dan cuenta que están condicionados, pero que no están determinados y se movilizan para cambiar todo. Esta apropiación la llama la capacidad de decir su mundo, se trataría de un proceso de concientización.

La lectura, la enseñanza de la literatura, en este contexto liberador no es asunto de cuantos libros lee al año, cómo hacer su lectura rápida ni como adquirir competencias lecturas sino de cómo la lectura del mundo lo ha llevado a la lectura de determinados libros. Y de cómo determinados libros lo lleva a una lectura del su mundo. En La importancia de leer y el proceso de liberación (2005) Freire recalca que la lectura del mundo es primero que la lectura de los libros y que si se leen los libros es porque primero se ha leído el mundo. De modo que, si se logra éxitos en los Derechos Básicos de Aprendizaje, pero nuestros jóvenes, nuestros niños y niñas no han aprendido a leer su mundo lo que hemos hecho es negarles el derecho primordial: la capacidad de darle nuevos nombres al mundo que les heredamos.

Paulo Freire fue cuando joven profesor de portugués, cuando tenía veinte años sus estudiantes no tenían que memorizar ciegamente la sintaxis, sino que “se proponía a la curiosidad de los alumnos de manera dinámica y viva, en el cuerpo mismo de los textos, ya de autores que estudiábamos, ya de ellos mismos, como objetos a desvelar y no como algo parado cuyo perfil yo describiese” (p. 101).

Me refiero a que la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de esta implica la continuidad de la lectura de aquel. [...]

Este movimiento del mundo a la palabra y de la palabra al mundo está siempre presente. Movimiento en que la palabra dicha fluye del mundo mismo a través de la lectura que de él hacemos. De alguna manera, sin embargo, podemos ir más lejos y decir que la lectura de la palabra no es solo precedida por la lectura del mundo, sino por cierta forma de “escribirlo” o “reescribirlo”, es decir, de transformarlo a través de nuestra práctica consciente. (p. 106)

Enseñar y la lectura misma siempre fueron vistas como “un acto político y un acto de conocimiento, y por eso mismo como un acto creador” (P. 104). El maestro ocupa un papel importante, sobre todo en sus últimos trabajos. Hay un trabajo creativo en la relación pedagógica: hacer todas las cosas nuevas: no se limita a “ir llenando cabezas vacías” sino que se hace de cada educando un sujeto; alguien capaz “de su tarea creadora” (p. 105).

Paulo Freire construyó una pedagógica crítica, que después es retomada por pensadores como Henry Giroux, Peter Maclaren, Stephen Kemmis, Michel Apple. En Colombia ha sido el inspirador de la Educación Popular, de las Comunidades Eclesiales de base y de los movimientos sociales.

Si Immanuel Kant señaló en los inicios de la Modernidad, que la Ilustración, es “la salida de la minoría de edad” (1804) que toda educación consiste en arriesgarse a pensar por sí mismo (*sapere aude*), Dewey nos mostró que esto no es posible si un análisis de las fuerzas que nos construyen. Para Freire, pensar por sí mismo sería la capacidad de ocupar el “metro de poder” que nos pertenece: de tomar la palabra, de hacerse visible, de reinventar el mundo que se nos ha dado. Con Freire, la educación para la obediencia no tiene lugar. La obediencia se infiltra en la educación moderna, por alguna razón, pero que pertenece a otro registro que debe ser analizado. No nos educamos para obedecer, nos educamos para tener razones de obedecer, y esas razones de obedecer son las mismas razones para la desobediencia.

Con Freire la práctica pedagógica toca las fronteras de la escuela, la práctica pedagógica se abre a los saberes comunitarios, los saberes escolares se redefinen como proyectos políticos, el currículo se hace crítico, el maestro intelectual orgánico y el educando un artista de sí mismo.

# Freinet (1896-1966)



**Un pastor que siempre quiso ser maestro. Un campesino que lleno de curiosidad la escuela. Un obrero que hizo divertido el trabajo. Una pedagogía ingeniosa**

**E**

l paso del siglo XIX al siglo XX se puede caracterizar por profundos cambios en la visión de lo que es enseñar y en lo que significa aprender. En primer lugar, por la fuerza que toman los estudios sobre lo que es la vida. Ha habido un escándalo por la teoría de la evolución de las especies de Darwin. Aparecen los estudios de biología, se consolida científicamente la medicina. La psicología se despliega asombrosamente por distintos campos: se formula la psicología del aprendizaje, la psicología experimental, la psicología del desarrollo, se formula el psicoanálisis por parte de Freud y después por Lacán. Los primeros años del siglo XX son los años de las ciencias de la vida: biología, medicina y psicología nos han hecho caer en la cuenta de lo que es el hombre, de lo que constituye a una mujer: somos ante todos, seres orgánicos necesitados de cuidados y atención particular.

Somos organismos: organismos biológicos, organismos psíquicos. Somos también organismos de un medio. Dependemos del medio, nos adaptamos a él, lo modificamos; el medio también nos modifica. Órganos y medio interactúan hasta tal punto que somos un ecosistema con él, una sola casa. Entonces, Piaget nos dirá que la inteligencia se desarrollaría como un organismo, por etapas, como todo organismo, hasta alcanzar una madurez. Así la pedagogía empieza a hacer construida desde el conocimiento que se tiene de la vida biológica.

En segundo lugar, vivimos en el paso del siglo XX la consolidación de las luchas obreras. Los pueblos adquieren conciencia de los derechos sociales: los derechos al trabajo, a la seguridad social. Derechos que se luchan, derechos que se consiguen, derechos que se cuidan. Estamos viviendo lo que se llama la "cuestión obrera", la "lucha de clases". El trabajo no es sólo un asunto económico, el trabajo, es también, un problema de conquista de la historia. Está la conciencia de que quien trabaja se hace gestor de su historia, sujeto de una historia nuevo: cada hombre y cada mujer con su trabajo marca su carácter el mundo. Mientras que los gobiernos del mundo se preparan para iniciar una guerra, los obreros del mundo se unen para oponerse a ella. El líder más famoso es Jean Jaurès. Es un obrero francés a quien el mundo sigue. Debido a que se oponía al inicio de la Primera guerra mundial es asesinado en París; y los obreros son llevados a la masacre mundial. La lucha obrera por la paz, es derrotada.

En este contexto nacen y viven **Celestin Freinet y Élise Lagier-Bruno, los esposos Freinet**. Amigos de Ferriere y de la Escuela nueva pensaron que se necesitaba una educación que atendiera estos cambios, una educación que fuera "técnicas de la vida", una educación donde el trabajo fuera su desencadenante y su inspiración. Una escuela, no del encierro, sino una escuela abierta, un espacio de acción, curiosidad, trabajo, cooperación; emociones, sentimientos: aparece, así, la escuela activa.

La Primera Guerra mundial, sorprende a Freinet de 19 años. Participa como soldado y es herido en un pulmón. Nunca se recuperó totalmente. Hablada muy suave y no podía gritar. Freinet anota: esto fue una ventaja, quería ser maestro y no podría gritar; entonces, tenía que volver la clase activa "para suplir mi falta de voz". Quiere trabajar de inspector de escuelas, pero no pasa el concurso. También tiene diferencias con Ferriere y se aparta un tiempo de la pedagogía. Es líder sindical de una empresa electrificadora y, ahí, organiza a los obreros. Esto lo hace sospecho del gobierno y lo llevará preso durante la ocupación Nazi de Francia.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue llevado a un campo de concentración, a punta de trabajos forzados, pensada que el trabajo podría ser propuesto como una elevación del hombre y no como un mecanismo de explotación o de humillación. Ahí se piensa unos de sus pilares pedagógicos fundamentales: "la educación por el trabajo". Freinet buscaba sacarles partido a las situaciones adversas. Leía siempre la vida.

Cuando tenía 30 años se casa con Elise. Entonces ella, se llamará Elise Freinet. Una pareja que pasaron de la escuela de los libros y de la memoria a la escuela activa, a la escuela del trabajo y del juego. De la escuela de la directividad a la escuela de la cooperación. Se trataba de una escuela que no se ahorraba de recursos. La pedagogía se volvió ingeniosa:

**"No vamos de excursión"**. Los esposos Freinet se iban de paseo con los estudiantes y les hacía preguntas curiosas. Los esposos Freinet les preguntaba, por que cantan los pájaros, por qué están floreciendo los árboles. Ellos tenían que ir a casa y preguntar. Así se mezclaba la tradición popular y las construcciones científicas en el aula. Era la conexión de familia y escuela.

# Elise Freinet

(1898-1983)

**“La cooperativa escolar”.** Llevar las cuentas. Cuanto se recibió, cuanto es la ganancia. Cómo se entregaban las cuentas a los compañeros que lo recibían. Cuanto se ganaba al año. Desarrollaba las matemáticas con situación real.

**“los talleres”:** Aquí los niños aprenden a pesar, a medir, a comparar, luego, las representan a través de números. Las matemáticas no partían de la representación gráfica del número. El niño primero compara, agrupa, desagrupa. Solo al final aparece el número. De esta manera, el niño lleva al pensamiento científico y abstracto enfrentándose, primero, a cantidades concretas.

**“La parcela escolar”:** Cada parcela tenía el nombre del niño; cada niño les ponía el nombre a las verduras y se comprometía a cuidarlas. En una libreta van registrando como crecen las hortalizas.

**“El periódico escolar”:** Los esposos Freinet lograron que los niños contaran las propias historias, sus historias, la historia de su gato, la de su tío que los visitaba, los cuentos de su abuela, lo que hicieron el fin de semana. Esto dio también al uso de la imprenta. Los mismos niños organizaban el periódico, manejaban la imprenta, distribuían el periódico.

**“La correspondencia escolar”:** Los niños se escribían cartas entre ellos. También escribían cartas a otras escuelas. De esta manera la escritura tenía un sentido vital para cada niña y cada niño.

Esta pedagogía ingeniosa, hecha de paseos, huertas, salones, talleres, imprenta, periódico, cartas la llamaron, los esposos Freinet, “técnicas de vida”. No es un modelo pedagógico, no es una metodología. Querían que fueran técnicas de vida que se van cambiando, utilizando de acuerdo a los intereses del niño, a las formas como el maestro y la maestra lograban vincular a cada uno con los compañeritos, con el medio, con la existencia.

Con los esposos Freinet, Elise y Celestin, tenemos el inicio de la educación popular, de la escuela activa. La escuela no adaptaría a los estudiantes a la vida social, la escuela reinventaría la vida social. La escuela sería el momento en que la sociedad es inventada con ingeniosidad, cooperación y trabajo.



***La educación es como la naturaleza, vigorosa; y como la naturaleza es saludable, somos el instinto que ella nos provee. El arte nos lleva a su educación***

E

l martes 15 de febrero del 1983 los periódicos del mundo madrugaron a publicar la muerte de **Élise Virginie Lagier-Bruno**, más conocida como Elise Freinet. Tenía 84 años y había fundado con Celestin Freinet, el Instituto Cooperativo de la Escuela Moderna, también conocido como el ICEM. Instituto que continuó dirigiendo después de la muerte de su esposo. Hija de maestros, pedagoga y pintora. Naturista, creía poderosamente en el poder de la naturaleza. Logró curarse de una tuberculosis diagnosticada como grave con medicación estrictamente naturista, “la naturaleza es benefactora”, decía con frecuencia.

En una licencia no remunerada se dedicó a la pintura en París. Allí se conoce con Celestin Freinet. En 1927 gana el Premio Gustave Doré, por sus ilustraciones a la novela “Le Joug” de Marion Gilbert, para la colección *Le Livre Moderne Illustré*. Arte y amor a la naturaleza construirán las nuevas concepciones de la educación popular y la escuela pensada por los Freinet. Es autora de Nacimiento de una pedagogía popular: historia de la Escuela Moderna (1983 Editorial Laia, Barcelona). Escribe 23 obras y 7 más en colaboración. Sin embargo, su trabajo es menos conocido. Este es un hecho lamentable para la educación, la pedagogía y la escuela. Sin Elise, las técnicas Freinet de la imprenta, las cartas, no habría logrado alcanzar el éxito conseguido.

Una escuela de la libertad no iba a gustar del todo ni a todos. Parece que a escondidas de la escuela y en complicidad con algunos maestros buscaban mejorar la escuela. Clandestinos y a contracorriente. No esperaban que les dieran permiso para pensar las “técnicas de la vida”. Unos directivos de la educación centrados en el autoritarismo, en una escuela para la docilidad, en la memorización y en los libros no los iban a aceptar tan fácilmente. Los padres de familia se quejaron, las autoridades los descalificaron de revolucionarios; los políticos los señalaron de insurgentes y rebeldes. Deciden renunciar a la escuela pública, se dedican a tiempo completo a la Escuela Cooperativa de Enseñanza Laica e irse por las tierras escarpadas de los Alpes. Celestin, crea una cooperativa de trabajadores para electrificar y dar luz a una población. Estas actitudes progresistas produjeron muchas sospechas y llevó a la cárcel al esposo de Elise,

como vimos en el artículo dedicado a Celestin Freinet. En el pueblo de Vence crean una escuela para personas de escasos recursos, libre, experimental:

“una escuela-centro naturista donde, paralelamente al curso educativo, puedes hacer un curso de terapia naturista. Mostraremos cómo, en nuestra opinión, debe abordarse el problema total de la educación de los niños: técnica de construcción de escuelas, cuidado diario de niños y adultos, aprendiendo la técnica natural de terapia infantil, alimentación, campamentos, etc. Así se profundizará en esta concepción global del hombre y del niño que abrirá nuestra mente a los aspectos más elocuentes de la vida”

Creadora con Celestin Freinet de la pedagogía popular, podríamos decir que eran los maestros de la montaña. Cruzaron ríos, veredas, lluvia y sol fundando escuelas. Su temperamento es fuerte y, difícilmente se deja gobernar. Y este espíritu indomable lo cultivo en las mujeres, en los obreros, en cada niño y cada niña. “La discusión da luz”, decía, y en esta discusión hasta con Freinet logró construir una educación popular y libre.

Elise impulsa el naturismo y el arte infantil. «Art enfantin». Planteaba que necesitábamos el “texto libre”, “el dibujo libre”, “la expresión libre del niño”. “Frente a la fatiga, el nerviosismo o la apatía de muchos niños, la efectividad de la educación requiere una desintoxicación real, para limpiar (abandono de excitantes: dulces, café, alcohol) y también como método de preparación para la vida, creciendo en un entorno especialmente adecuado, bajo la premisa de la «exaltación de los potenciales vitales y mentales que residen en cualquier cuerpo fuerte y bien equilibrado».

Es Elise la que hace del Método Freinet su ideal supremo, la que lo hace conocer en todo el mundo, incluso en Latinoamérica cuando viajó a México. “Bajo el liderazgo de Élise, asistido por Michel Bertrand desde 1951, presenciamos la creación de un mito: el Pioulier, considerado como un faro educativo, celebrado por exposiciones especiales de la Escuela de Freinet, rodaje de películas, creación de discos, publicación de un libro de poemas, más tarde la apertura de la Casa-Museo Coursegoules. Ya no es suficiente con atestiguar una aplicación auténtica de las técnicas, es necesario revelar a la escuela Freinet como la escuela ideal”. Recomiendo este enlace para el conocimiento inicial de su obra.

Elise le dice con frecuencia a sus alumnos, el “futuro es tuyo”. Ante sus colegas defiende “Las bases sociales de nuestra pedagogía, la necesidad de combinar la acción pedagógica y la lucha social”. La pedagogía popular de los Esposos Freinet tuvo mucha acogida en España. El trabajo cooperativo de los maestros, el trabajo libre, en espacios libres. La particular concepción del trabajo, la capacidad de discusión y análisis que aportaron hicieron que Finlandia también la acogiera dentro de su perfil educativo.

Esta serie de artículos publicados en [www.compartirpalabramestra.org](http://www.compartirpalabramestra.org) fueron escritos por **Rafael Reyes Galindo** [reyes@javeriana.edu.co](mailto:reyes@javeriana.edu.co) de la *Facultad de Educación Pontificia Universidad Javeriana*

.. serie ..

# Maestros de Maestros

Compartir  
PALABRA  
MAESTRA



Usted es libre de compartir, copiar y redistribuir este material en cualquier medio o formato, adaptar, remezclar, transformar y crear a partir del material sin cargo o cobro alguno por alguno de los autores, coautores o representantes de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Atribución - No comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional. Algunas de las imágenes pueden tener derechos reservados.

Síguenos en redes sociales:



Compartir  
PALABRA  
MAESTRA

 @EducacionPUJ

 @CompartirPalabraMaestra

 @edujaveriana

 @PalabraMaestra

Bogotá - Colombia  
2019